

CRÓNICAS POLÍTICAS DE LA REGIÓN AFRICANA DE LOS GRANDES LAGOS 2022

RUANDA

Filip Reyntjens

Editado por |
Bajo la dirección de
F. Reyntjens



UPA

University Press Antwerp

Great Lakes of Africa Centre | Centre pour l'Afrique des grands lacs
Lange Sint Annastraat 7
2000 Antwerp | Anvers - Belgium | Belgique
Tel: +32 3 265 57 70
Web: www.uantwerpen.be/glac

The Great Lakes of Africa Centre
is part of the Institute of
Development Policy, University of Antwerp

Le Centre pour l'Afrique des Grands Lacs
fait partie de l'Institut
de politique du développement, Université d'Anvers



University of Antwerp
| IOB Institute of
Development Policy

GREAT LAKES OF AFRICA CENTRE • CENTRE POUR L'AFRIQUE DES GRAND LACS

CRÓNICAS POLÍTICAS DE LA REGIÓN AFRICANA DE LOS GRANDES LAGOS 2022

Editado por |
bajo la dirección
de F. Reyntjens



The Chronicles are a peer reviewed publication.
Les Chroniques sont une publication à comité de lecture.

Lay-out and cover | Mise en page et couverture:
Joëlle Dhondt

© 2023 Uitgeverij UPA (University Press Antwerp)
UPA is een imprint van ASP nv (Academic and Scientific Publishers nv)
Keizerslaan 34
1000 Brussel
Tel. + 32 (0)2 289 26 50
Fax + 32 (0)2 289 26 59
e-mail: info@aspeditions.be
www.aspeditions.be

ISBN 978 946 117 504 5

La dénomination GPRC (Guaranteed Peer Reviewed Content) est développée par l'institution flamande Boek.be. Elle est attribuée aux publications conformes aux standards académiques de la VABB (Vlaams Academisch Bibliografisch Bestand).



LOS AUTORES

- Ivan
ASHABA** Ayudante de cátedra y doctorando, Instituto de Política de Desarrollo (IOB), Universidad de Amberes, ivan.ashaba@uantwerpen.be
- Ithiel BATUMIKE
MIHIGO** Doctorando en la Universidad de Mons (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales), investigador en Ebuteli, asistente en la Universidad de Kaziba (Kivu del Sur, RDC) e investigador asociado en CEGEC-UCB ibatumike@gmail.com; Ithiel.BatumikeMihigo@student.umons.ac.be
- Michael
MUTYABA** Investigador independiente michaelmutyaba@gmail.com
- Guillaume
NDAYIKENGURUTSE** Profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Burundi, Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales bambanje1999@yahoo.fr
- Aymar
NYENYEZI BISOKA** Profesor asociado, Universidad de Mons, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales Place Warocqué 17, B-7000 Mons, Bélgica Aymar.Nyenezibisoka@umons.ac.be; aymar.nyenzezi@gmail.com
- Filip
REYNTJENS** Profesor emérito, Instituto de Política de Desarrollo (IOB), Universidad de Amberes, filip.reyntjens@uantwerpen.be

RUANDA

Filip Reyntjens

Sumario

- 1. Introducción**
- 2. Gobernanza política**
- 3. Gobernanza socioeconómica**
- 4. Justicia**
- 5. Derechos humanos**
- 6. Relaciones regionales**
- 7. Ruanda y el mundo**
- 8. Conclusión**

1. INTRODUCCIÓN

A diferencia de la situación regional, la escena política interna transcurrió sin incidentes en 2022. Dado que no es necesario tratar en detalle ningún acontecimiento político en particular, esta crónica sólo abordará dos amplias cuestiones internas, a saber, las recientes percepciones sobre la orientación general del régimen y la vigilancia de la verdad y el derecho moral del FPR a gobernar. También se prestará atención a la gobernanza socioeconómica, la justicia y los derechos humanos. Al igual que en crónicas anteriores, el hecho de centrarse en la gobernanza política provoca un desequilibrio

innegable. El desarrollo socioeconómico sólo se aborda tangencialmente, mientras que éste es el ámbito en el que el régimen ha tenido unos resultados notables, desde luego si se compara con la mayoría de los demás países africanos.

Se dedica más espacio de lo habitual a la dinámica regional y, en particular, a la profundización de las desavenencias entre Ruanda y la RDC. Se trata de una evolución peligrosa, que recuerda a una situación similar de hace diez años, cuando el movimiento rebelde congoleño M23 fue derrotado por una fuerza militar multilateral, combinada con una fuerte presión internacional sobre Ruanda para que cesara su apoyo al M23. Mientras que los observadores internacionales imparciales, en particular el grupo de expertos de la ONU sobre la RDC, han sido cada vez más precisos en sus acusaciones de presencia militar ruandesa en la RDC del lado del M23 y de graves violaciones de los derechos humanos por parte del apoderado rebelde ruandés,

Kigali ha negado sistemáticamente esta realidad, al igual que hizo en 2012-2013. Al igual que hace diez años, estas negaciones han irritado a los aliados internacionales de Ruanda, que se han vuelto cada vez más críticos con el régimen de Kigali y han presionado para que cese su implicación a través de sus fronteras.

2. GOBERNANZA POLÍTICA

Al observar que las valoraciones de la evolución de Ruanda tras el genocidio se polarizaban, McDoom propuso el concepto de

construcción securocrática del Estado para salvar las distancias. Este término engloba, en primer lugar, el desarrollo del régimen. En segundo lugar, la prioridad que concede a la seguridad frente a la libertad y a la estabilidad frente a la paz. Mc Doom encuentra una tensión fundamental en el núcleo del modelo, a saber, que la aspiración del régimen a la unidad está reñida con su preocupación por la seguridad. Sostiene que esta contradicción estratégica amenaza la sostenibilidad a largo plazo del modelo.² En un informe detallado, la Federación Internacional de Derechos Humanos concluyó que el espacio político de Ruanda es rehén del RPF. Observaba que "el espacio democrático se ha vuelto inexistente en Ruanda y, aparte del partido gobernante, sólo quedan fachadas de grupos políticos. Lo que queda de la sociedad civil y de la oposición está estrangulado por la represión". El informe explora el arsenal de medidas para conseguirlo: vigilancia, acoso, secuestro, asesinato y asesinato disfrazado de desaparición forzada, utilizado contra periodistas, YouTubers, músicos, escritores y ciudadanos de a pie.³

En un contexto etnocrático, los llamamientos retóricos a la unidad y a la negación de la etnicidad sirven para ocultar la concentración de poder por parte de una pequeña élite tutsi. Estas apelaciones se utilizan de forma estratégica para configurar las relaciones del régimen con el público nacional e internacional de manera que se refuerce el poder. He argumentado que se trata de una estrategia peligrosa a largo plazo.⁴ Sin embargo, Ingelaere *et al.* proponen un correctivo a esta perspectiva pesimista, al concluir que la limitada

legitimidad interna del régimen⁵ se compensa en cierta medida con la legitimidad de los resultados.⁶ Llegan a la conclusión de que, por este motivo, la diferencia en la representación política percibida por hutus y tutsis se ha reducido con el tiempo.⁷ Mullikin *et al.* también ofrecen una visión matizada del gobierno autoritario en una línea diferente. Descubren que la estética⁸ del alto modernismo se moviliza como herramienta biopolítica de disciplina y control, así como para legitimar las estrategias de gobierno del Estado. Al mismo tiempo, autores observan que los ciudadanos de a pie ejercen su influencia en un contexto estatal fuerte. En otras palabras, como en todas partes, el poder del Estado en Ruanda se negocia continuamente.⁹ A pesar de su perspectiva monolítica, otras investigaciones han constatado igualmente que el Estado se "reelabora" constantemente, tanto desde su interior como desde sus márgenes.¹⁰

El régimen ha seguido vigilando y difundiendo su relato, y combatiendo los marcos alternativos. Así lo dejó claro el presidente Kagame cuando "encargó" a los investigadores que "documentaran la historia" en la inauguración de una conferencia "científica" franco-ruandesa celebrada en septiembre (véase más abajo).¹¹ A principios de año, el bufete de abogados estadounidense Levy Firestone and Muse, que había elaborado un informe "científico" sobre el papel de Francia en el genocidio de 1994 contra los tutsis, fue contratado por el gobierno ruandés "para investigar asuntos históricos relacionados con la Primera Guerra/Crisis del Congo en la Región de los Grandes Lagos de África", un intento evidente de producir un contrapeso al

Informe de 2010 sobre la cartografía de la RDC que resurgió durante los dos últimos años. Una antigua miembro de la Fiscalía del TPIR que ahora trabaja para Levy Firestone y Muse se convirtió en una ardiente defensora del régimen de Kigali en Twitter (@BarbaraMulvaney). La vigilancia de la "verdad" volvió a quedar patente cuando el profesor Philippe Denis, de la Universidad de Kwazulu-Natal, presentó en mayo en Kigali un libro sobre el genocidio.¹² Aunque el libro es muy comprensivo con el FPR, incluso las desviaciones moderadas de la narrativa oficial se resienten agresivamente. Presente en la presentación, el ministro de Unidad Nacional y Compromiso Cívico, Jean-Damascène Bizimana, declaró que el "libro debería corregirse para que diga la verdad tal y como es". Por ejemplo, la cifra de víctimas de "sólo 800.000" era inferior a la cifra oficial de 1.074.017 tutsis muertos, y "no utilizar la cifra correcta no es una cuestión sencilla". Bizimana también señaló que Denis "parecía insinuar que el RPF Inkotanyi también cometió crímenes", mientras que "el RPF/A luchó para acabar con el genocidio, eso es todo".¹³ Otro comentarista dio consejos sobre lo que el autor "debería corregir o exponer más claramente antes de que el libro pudiera considerarse una verdadera historia". La historia "debe contarse tal y como es (y) no contarse de otra manera".¹⁴

Además de "establecer los hechos", el FPR preserva su autoridad moral y la superioridad de Ruanda. El "reconocimiento del genocidio" sigue siendo una herramienta utilizada en este empeño. Por ejemplo, ante las crecientes críticas internacionales, el presidente Kagame

suele recordar a los "países grandes y poderosos" que "no tienen lecciones que ofrecer porque forman parte de la historia que condujo a lo que ocurrió aquí (que) es la misma razón por la que no nos dan la paz. Quieren tapar sus actos".¹⁵ En una línea similar, un influyente creador de opinión del FPR recordó que "habiendo detenido el genocidio contra los tutsis en el contexto de la indiferencia internacional, el FPR podría hacer valer su derecho moral a impedir que se produzca otro genocidio".¹⁶ Como estas ideas morales deben transmitirse a la próxima generación de líderes, en octubre el FPR creó una academia de liderazgo "que dotará a los jóvenes de los principios, valores, normas, disciplina y estándares de liderazgo del partido".¹⁷

3. GOBERNANZA SOCIOECONÓMICA

Como en el pasado, el régimen ha hecho gala de visión y ambición, y ha practicado una buena gobernanza tecnocrática. En términos económicos generales, Ruanda registró un crecimiento del PIB de aproximadamente el 8%, el doble que el conjunto del continente. Con el deseo de convertirse en un centro de innovación, el 31 de marzo se inauguró en Kigali un Centro para la Cuarta Revolución Industrial (C4IR, por sus siglas en inglés). En palabras de la ministra de TIC e Innovación, Paula Ingabire, esto formará parte de "convertir realmente a Ruanda en un centro de pruebas de concepto y en un facilitador del ecosistema de la innovación y las nuevas empresas".¹⁸ En mayo se anunció que Kigali albergaría la sede de un nuevo servicio de financiación de la innovación del PNUD, Timbuktoo,

como parte de los esfuerzos para estimular las iniciativas de creación de empresas en África.¹⁹ En la misma línea, Norrsken Kigali House, un centro para startups que se inauguró en diciembre de 2021 y cuya construcción está prevista que finalice en marzo de 2023, aspira a convertirse en una infraestructura continental de apoyo al emprendimiento por encargo de la fundación sueca Norrsken.²⁰ En otro ámbito, Ruanda se prepara para unirse a varios países africanos en la producción de energía nuclear. Tras firmar un acuerdo con la empresa rusa Rosatom en octubre de 2019 para construir un centro de ciencia y tecnología nucleares en el parque industrial de Bugesera, el país tiene previsto construir dos pequeños reactores modulares (SMR), cada uno con una capacidad de unos 100 megavatios.²¹ Rusia también está formando a varios futuros científicos nucleares.²² Ruanda fue uno de los países africanos que lograron vacunar completamente al menos al 40% de su población contra el Covid-19 para finales de 2021, esta campaña también mostró las tensas relaciones entre la gobernanza tecnocrática/burocrática y la política. Muchos ruandeses parecen haber sido vacunados contra su voluntad. Algunas personas declararon a *Deutsche Welle* que "los agentes de policía nos sujetaron contra el suelo y nos vacunaron". Un vídeo ampliamente difundido mostraba a un anciano que se negaba a ser vacunado sentado en el suelo mientras un hombre con uniforme militar le sujetaba y otro le administraba la vacuna.²³ En octubre, el ministro de Infraestructuras anunció que se habían conseguido 500 millones de dólares (el 5% del PIB) para una importante campaña de electrificación. Se necesitarán otros 600 millones para alcanzar el

objetivo de electrificación universal en 2024, pero la fuente de financiación no está clara. El ministro se refirió a "muchos préstamos", sugiriendo que el coeficiente de endeudamiento del país iba a seguir aumentando (véase más adelante).²⁴

Naturalmente, las grandes ambiciones conllevan el riesgo de fracasar. Una inversión multimillonaria del Fondo de Pensiones ruandés en la empresa emergente Merrimack Pharmaceuticals, que más tarde se convirtió en L.E.A.F. Pharmaceuticals, propiedad del ruandés afincado en Estados Unidos Clet Niyikiza, se torció. Las expectativas de que L.E.A.F. ayudara a convertir Ruanda en un centro de investigación y desarrollo y de fabricación de productos farmacéuticos no se materializaron. En noviembre de 2022, el gobierno demandó a L.E.A.F. y su director general, Niyikiza, acusándoles de defraudar 40 millones de dólares al fondo de pensiones.²⁵ Los ambiciosos planes de construir un gran aeropuerto continental en Bugesera han ido de aplazamiento en aplazamiento. Inicialmente previsto para 2015, más tarde se anunció para 2020, y en mayo de 2021 se anunció su inauguración para diciembre de 2022. Sin embargo, en el momento de escribir estas líneas, las obras apenas han comenzado. Los objetivos ambiciosos se anuncian a bombo y platillo, pero cuando no se alcanzan salen discretamente de los medios. Por ejemplo, una planta de montaje de Volkswagen lanzada en 2018 con un objetivo de 1.000 coches al año solo había ensamblado entre 200 y 250 vehículos a principios de 2020.²⁶

Las inversiones continuas tienen un impacto fiscal evidente. A mediados de 2021, la deuda pública externa de Ruanda ascendía a 5.900 millones de dólares, lo que supone un aumento de más del diez por ciento con respecto al año anterior. Su ratio deuda total/PIB era del 66,6% en 2021, frente al 60,7% en 2019 y solo el 22,7% en 2012. En mayo de 2022, Fitch Ratings confirmó la calificación de riesgo de crédito a largo plazo en divisas de Ruanda en B+, pero con perspectiva negativa.

El impulso modernizador no suele beneficiar a los más desfavorecidos. Una nueva ley fiscal presentada como "favorable a los pobres" benefició a las inversiones en el Centro Financiero Internacional de Kigali (KIFC), a las empresas de nueva creación y a los trabajadores del sector formal, que son una pequeña minoría en la población del país.²⁷ En septiembre de 2022, el consejo sectorial del distrito urbano de Nyagatare ordenó arrancar todos los huertos de maíz "con fines de embellecimiento y para eliminar los escondites de los delincuentes". Los propietarios fueron multados con 50.000 ruf (50 dólares estadounidenses).²⁸ Miles de residentes pobres de Kigali dejaron paso a nuevas carreteras y al proyecto "Kigali Golf Resort and Villas", de 300 millones de dólares, con "un hotel de cinco estrellas, bar deportivo, bistros, restaurante, bar de champán, sala de conferencias, gimnasios, un club para niños y pistas de tenis".²⁹ La pequeña comunidad twa (unos 36.000), rebautizada "comunidad históricamente marginada" después de 1994, seguía viviendo marginalmente en la pobreza y el analfabetismo. Sus portavoces

querían que el gobierno les permitiera "volver al bosque" e iniciar programas que les ayudaran a sobrevivir sin afectar a los planes de conservación de la naturaleza.³⁰ Quizá resulte revelador que, aunque Ruanda suele obtener buenas puntuaciones en las clasificaciones tecnocráticas, ocupe el puesto 143th de 146 países en el *Informe sobre la Felicidad en el Mundo 2022* (media trienal 2019-2021). Solo Zimbabue, Líbano y Afganistán tienen una puntuación peor.³¹

Dicho esto, la RPF es una organización que aprende y tiene capacidad de adaptación. Basada en la reforma de la agricultura, la energía y la educación, la investigación reciente destaca, sin embargo, los puntos débiles del proceso de adaptación. Depende de un grupo muy reducido de personas que necesita la luz verde de la cúpula, es decir, del propio presidente Kagame. Como consecuencia, tiende a estar poco institucionalizado y, por lo tanto, suele ser repentino, poco sistemático, *ad hoc* e impredecible. No obstante, el proceso no es fortuito, y el estudio muestra patrones, como el papel de la presidencia, las presiones entre bastidores de los donantes, las presiones ascendentes de la sociedad y la evidencia de fracasos conspicuos que podrían dañar la imagen del país. Los autores concluyen que la adaptación política es intrínsecamente frágil en un régimen autoritario, y se preguntan hasta qué punto es sostenible la trayectoria a largo plazo.³² En realidad, esta observación aborda de nuevo la brecha existente entre la gobernanza política y burocrática/tecnocrática de Ruanda.

4. JUSTICIA

Judicialmente, el caso contra Paul Rusesabagina y los coacusados llegó a su fin el 4 de abril de 2022, cuando el Tribunal de Apelación confirmó su condena por la Sala de Delitos Internacionales y Transfronterizos del Tribunal Superior. Se mantuvieron la mayoría de las condenas, incluidos los 25 años de cárcel de Rusesabagina. Otro de los principales acusados, Callixte Nsabimana, alias Sankara, vio reducida su pena de 20 años de cárcel a 15 "debido a que se declaró culpable durante todas las fases del juicio, además de proporcionar información clave que puso al descubierto las actividades terroristas de las milicias que luchaban contra Ruanda".³³ Aunque las voces locales expresaron su satisfacción por el resultado, y algunas incluso consideraron que la sentencia era demasiado indulgente³⁴, las protestas internacionales continuaron. Incluso antes de la sentencia en apelación, la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes de Estados Unidos aprobó una resolución en la que pedía la liberación de Rusesabagina.³⁵ El 22 de febrero, la esposa y los hijos de Rusesabagina presentaron una demanda ante el Tribunal Federal del Distrito de Columbia contra la República de Ruanda y cuatro altos funcionarios. En la demanda se pedían 400 millones de dólares en concepto de costas y daños compensatorios y punitivos por secuestro y detención ilegal. El 18 de marzo, el grupo de trabajo de la ONU sobre la Detención Arbitraria concluyó que el gobierno ruandés secuestró y detuvo arbitrariamente a Rusesabagina, solicitó su inmediata e incondicional devolución e instó a Ruanda a concederle el

derecho exigible a una indemnización y otras reparaciones.³⁶ Un informe de 46 páginas de Trialwatch publicado en abril fue muy severo. No se pronunciaba sobre la inocencia o culpabilidad de Rusesabagina, pero constataba numerosos fallos procesales importantes y concluía que el proceder judicial fue "más un espectáculo público que una empresa judicial".³⁷

Otros casos judiciales con connotaciones políticas estaban relacionados con el partido opositor Plataforma Ruandesa para la Democracia (RPD), fundado en 2021 por el académico Christopher Kayumba, detenido por acusaciones de violación e intento de violación. Se le denegó la libertad bajo fianza y fue recluido en régimen de aislamiento en la misma zona de celdas que el YouTuber y ex profesor de informática Aimable Karasira, acusado de negación del genocidio, aún siendo él mismo superviviente del genocidio.³⁸ En el momento de redactar este informe, su caso seguía su curso, pero otros cinco dirigentes del partido, entre ellos Jean-Bosco Nkusi, responsable de reclutamiento y movilización, fueron condenados a diez años de cárcel cada uno. Habían sido detenidos días después de la creación del partido por su presunta implicación en robos con violencia. Las autoridades afirmaron que sus casos "no guardaban relación alguna con sus actividades políticas".³⁹

En el caso contra Jean Twagiramungu, extraditado de Alemania en 2017, el testigo de cargo Ngiriyumwami declaró ante el tribunal que había sido torturado para testificar contra el acusado y, junto con otro

testigo de cargo, afirmó que Twagiramungu era inocente.⁴⁰ En el momento de redactar este informe se desconocía el resultado del caso. Por otra parte, tres periodistas de Iwacu Web TV fueron absueltos el 5 de octubre. Fueron detenidos en octubre de 2018 por incitar a la insurrección y difundir información falsa, y pasaron cuatro años en prisión preventiva.⁴¹ Sin embargo, las absoluciones no son garantía de que la justicia se imparta con imparcialidad. En diciembre de 2018, Diane Rwigara, a quien se prohibió competir en las elecciones presidenciales de 2017 además de ser detenida, fue absuelta por el Tribunal Superior por falta de pruebas. El Ministerio de Justicia instó al fiscal a retirar su recurso contra la absolución. Aunque este resultado puede considerarse una señal de independencia judicial, no es seguro. Por un lado, el Ministro anticipó una condena por parte del Consejo de Derechos Humanos de la ONU⁴²; por otro, Diane Rwigara puso fin a sus actividades políticas tras su absolución, lo que significa que no puede excluirse un acuerdo, que más bien sugeriría que se trata de un asunto de manipulación del curso de la justicia.⁴³

El asunto pendiente del TPIR para el Mecanismo para los Tribunales Penales Internacionales (MICT) de La Haya es el caso de Félicien Kabuga, el presunto "financidor" del genocidio detenido en un suburbio de París en marzo de 2020. El mal estado de salud del acusado, de 89 años, y las relaciones de desconfianza entre él (y algunos miembros de su familia) y su abogado han ralentizado el inicio del juicio, que finalmente comenzó el 29 de septiembre de 2022. Kabuga está acusado de varios delitos, entre ellos genocidio,

incitación a cometer genocidio, conspiración para cometer genocidio y crímenes contra la humanidad. Otro caso pendiente del TPIR son ocho personas que fueron absueltas o puestas en libertad tras cumplir sus condenas. Tras haber sido reubicados en Níger en virtud de un acuerdo de reubicación, fueron expulsados "por razones diplomáticas" el 27 de diciembre de 2021. Esas razones quedaron claras ya que la decisión se tomó tras una conversación telefónica entre el presidente de Níger, Mohamed Bazoum, y el presidente francés, Macron, cuando Kagame se encontraba en París.⁴⁴ La orden de expulsión, que violaba el acuerdo entre la ONU y Níger, se produjo en el marco de un cínico juego geopolítico que implicaba a Níger como principal proveedor de uranio del proveedor francés de energía nuclear AREVA, el despliegue de Ruanda en Mozambique y la operación de gas de 20.000 millones de dólares de la francesa TotalEnergies allí, y la espectacular mejora de las relaciones franco-ruandesas desde 2021 (véase también más abajo). Aunque el MICT ordenó a Níger que suspendiese la expulsión, esto provocó un impasse total con las ocho personas "liberadas" atrapadas en el medio.⁴⁵

Cabe mencionar brevemente dos casos a escala continental. El 30 de agosto, el Tribunal de Justicia de África Oriental dictaminó que la confiscación del centro comercial Union Trade Centre (UTC) del empresario y opositor exiliado Tribert Rujugiro Ayabatwa por parte del gobierno ruandés en 2013 era ilegal, y le concedió un millón de dólares, el 6% de intereses y las costas judiciales. Sin embargo, dado el historial del gobierno ruandés de falta de respeto por las decisiones

judiciales internacionales, puede que no sea más que una victoria simbólica. El ex presidente del grupo independiente de derechos humanos Liprodhor huyó del país después de que el gobierno tomara el control de la asociación, y recurrió esta decisión ante el Tribunal Africano de Derechos Humanos y de los Pueblos de Arusha. Después de que el tribunal declarara que la petición era inadmisibile porque no se habían agotado los recursos internos, esta decisión fue duramente criticada por el activista keniano Maina Kiai, que lamentó que el tribunal no hubiera aprovechado "una oportunidad única para hacer justicia en Ruanda y demostrar su independencia".⁴⁶ La reacción en Kigali fue furibunda. Los argumentos del documento de Kiai "delatan una comprensión superficial de Ruanda, que distorsiona la realidad vivida por las personas cuyas libertades dice defender". Su análisis estaba "descontextualizado", y se emplazó al autor keniano a adoptar "una perspectiva centrada en África sobre conceptos como libertad de expresión, justicia y democracia".⁴⁷

La profunda polarización de lo ruandés en Francia sigue llegando a los tribunales. El 15 de febrero, el *tribunal de casación* confirmó la sentencia en apelación que cerraba la investigación sobre el atentado del 6 de abril de 1994 contra el avión del presidente Habyarimana, la chispa que encendió el rebrote de la guerra civil y el genocidio contra los tutsis. Los sospechosos del FPR en este caso no serán procesados ante un tribunal de primera instancia "por falta de pruebas suficientes". Contrariamente a lo que se ha afirmado en algunos círculos, esto no significa que se haya establecido la inocencia del

FPR, sino que judicialmente éste seguirá siendo un crimen sin autores.

También se han utilizado procedimientos judiciales para dirimir batallas de opinión. En julio de 2018, organizaciones de la sociedad civil presentaron una querrela criminal contra la periodista Natacha Polony por haber dicho durante una emisión radiofónica que el conflicto de Ruanda era un caso de "malos contra otros malos" ("*des salauds face à d'autres salauds*"), aclarando que ella no creía que "hubiera buenos en un lado y malos en el otro" ("*Il n'y avait pas d'un côté les gentils et de l'autre des méchants*"). El 20 de mayo, el tribunal consideró que ver en estas palabras una negación o minimización del genocidio equivalía a "una extrapolación de su declaración". En opinión del tribunal, "no constituía el delito de negación del genocidio cometido contra los tutsis en Ruanda". Polony fue absuelto, para disgusto del régimen de Kigali. La sentencia fue dictada por un "tribunal canguro de caucásicos" cuyo "objetivo es proteger del escrutinio a bastardos franceses que nunca se han enfrentado a la justicia por su complicidad en el crimen de crímenes". Afirmar que los RPA eran unos bastardos "no es más que racismo y mala educación".⁴⁸ Pocos días antes, el 16 de mayo, el mismo tribunal condenó al ex oficial francés Guillaume Ancel por difamar a Hubert Védrine, ex secretario permanente del Elíseo y ex ministro de Asuntos Exteriores. En tuits y artículos de su blog, Ancel acusó a Védrine de "haber colaborado con los nazis ruandeses" y lo comparó con Maurice Papon, alto funcionario condenado por crímenes cometidos durante el

Holocausto. El tribunal consideró que Ancel, "al carecer de base fáctica, no podía expresar tan graves acusaciones en términos tan duros. (...) Ha sobrepasado los límites admisibles de la libertad de expresión, y no puede beneficiarse de la excusa de la buena fe". Un tercer caso de opinión se refiere al escritor y publicista franco-camerunés Charles Onana, contra quien tres organizaciones de derechos humanos presentaron una denuncia a finales de 2020 por negar o restar importancia al genocidio contra los tutsis. En el momento de redactar este informe aún no se había fijado fecha para el juicio.

Hay que mencionar brevemente otro caso en Francia que no agrada a Ruanda. En septiembre, los jueces de instrucción decidieron no procesar a oficiales del ejército francés por su presunto papel en la masacre de cientos de tutsis en las colinas de Bisesero, al oeste de Ruanda, durante la *Opération Turquoise*. En su ordenanza del 1 de septiembrest, consideraron que la investigación, que comenzó en 2005, "no ha establecido la participación directa de las fuerzas militares francesas en los abusos cometidos en los campos de refugiados, ni complicidad alguna mediante ayuda o asistencia a las fuerzas genocidas, ni complicidad por abstención de los militares franceses en las colinas de Bisesero".⁴⁹ Aunque esta decisión contradecía las "conclusiones" de la comisión ruandesa Mucyo de 2008, el gobierno ruandés y los medios de comunicación del régimen se abstuvieron de reaccionar, evidentemente ante el restablecimiento de relaciones bilaterales amistosas en 2021 (véase también más

adelante).

5. DERECHOS HUMANOS

El Departamento de Estado de Estados Unidos describió un panorama desolador de la situación general de los derechos humanos y observó que se violaban casi todos los derechos imaginables. "Entre los principales problemas de derechos humanos se incluían informes creíbles de homicidios ilegítimos o arbitrarios por parte del gobierno; desapariciones forzadas por parte del gobierno; tortura o tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes por parte del gobierno; condiciones penitenciarias duras y que ponen en peligro la vida; detención arbitraria; presos o detenidos políticos; represalias por motivos políticos contra personas que se encuentran fuera del país, incluidos homicidios, secuestros y violencia; injerencias arbitrarias o ilegales en la vida privada; graves restricciones a la libertad de expresión y a los medios de comunicación, incluidas amenazas de violencia contra periodistas, detenciones o procesamientos injustificados de periodistas y censura; graves restricciones a la libertad en Internet; injerencias sustanciales en los derechos de reunión pacífica y libertad de asociación, incluidas leyes excesivamente restrictivas sobre la organización, financiación o funcionamiento de organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil; restricciones graves e irrazonables a la participación política; y graves restricciones o acoso gubernamentales a organizaciones nacionales e internacionales de derechos humanos".⁵⁰

Human Rights Watch no fue menos severa: "El Frente Patriótico

Ruandés (FPR), en el poder, siguió atacando a quienes percibía como una amenaza para el gobierno. Varios críticos destacados del gobierno fueron detenidos o amenazados. Las autoridades no llevaron a cabo investigaciones creíbles sobre la sospechosa muerte bajo custodia policial del conocido cantante y activista Kizito Mihigo en febrero (2021). Continuaron las detenciones arbitrarias, los malos tratos y la tortura en centros de detención oficiales y extraoficiales. Se incumplieron sistemáticamente las normas sobre juicios justos en muchos casos políticos delicados, en los que a menudo se utilizan cargos relacionados con la seguridad para procesar a destacados críticos del gobierno".⁵¹ En el índice de Freedom House, Ruanda obtuvo una puntuación global de 22, con una puntuación en "derechos políticos" de 8/40 y en "libertades civiles" de 14/60, está clasificada como "no libre".⁵²

También es significativo que la *Fédération internationale pour les droits humains*, con sede en París, que en el pasado mostró una gran tolerancia hacia el régimen, haya publicado un informe muy severo sobre la falta de espacio democrático y los abusos contra los derechos humanos (véase *supra*). Además de lo que denominaba "confiscación" de los derechos políticos, señalaba la injerencia del Estado en las libertades de asociación, opinión y expresión, así como la puesta en marcha de sistemas de vigilancia en línea de opositores reales o supuestos.⁵³

Estos malos resultados no deberían sorprender, sabiendo que la

presidenta de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, Marie-Claire Mukasine, declaró ante el Parlamento que "no hay ni un solo preso político en las cárceles ruandesas, ya que todos los condenados están en prisión por haber cometido delitos tipificados por la ley". También afirmó que "ningún recluso recibe un trato inhumano".⁵⁴ A pesar de esta visión optimista, se han seguido produciendo detenciones arbitrarias y "desapariciones" de personas por ejercer pacíficamente su libertad de expresión. La desaparición del poeta y profesor Innocent Bahati atrajo la atención internacional. Tras "desaparecer" en 2017 después de publicar un comentario crítico en Facebook, reapareció bajo custodia policial, y posteriormente fue encarcelado sin juicio, aunque no se le acusó de ningún delito. Volvió a "desaparecer" en febrero de 2021 en el distrito de Nyanza, y nunca más se le volvió a ver. Un año después de su desaparición, más de 100 autores de todo el mundo pidieron al presidente Kagame que interviniera. La explicación rutinaria dada por la Oficina de Investigación de Ruanda (RIB) de que Bahati podría haber abandonado el país para unirse a movimientos rebeldes no hizo sino aumentar la preocupación.⁵⁵ Bahati fue sólo uno de los muchos casos. En marzo, Human Rights Watch expresó su preocupación por la "ola de persecución de la libertad de expresión". Documentó casos contra la oposición política, amenazas contra varios periodistas y YouTubers, y los peligros que entraña expresar "comentarios delicados", incluidos los de supervivientes del genocidio tutsi como Aimable Karasira e Yvonne Idamange. Una de las cuestiones que se considera que cruzan una línea roja es hablar de los crímenes

cometidos por el FPR tras el genocidio, o a veces incluso simplemente conmemorar a los hutus que fueron asesinados durante o después del genocidio.⁵⁶

6. RELACIONES REGIONALES

6.1. Ruanda, la RDC y el M23

Esta sección sobre cuestiones regionales es más larga que en crónicas anteriores porque las dinámicas transfronterizas han sido más prominentes y amenazadoras que antes. Sin embargo, no son nuevas y han sido una característica de larga duración desde mediados de los noventa. La situación regional es extremadamente compleja y cambia constantemente, incluso en breves periodos de tiempo. La dinámica del conflicto se debe a muchos factores: la continua debilidad del Estado en la RDC, manifestada principalmente en un control territorial incompleto y la presencia de muchos grupos armados nacionales y extranjeros; las operaciones militares extraterritoriales de Ruanda y su diplomacia militar de reciente aparición; las ambiguas relaciones bilaterales entre Uganda y Ruanda, que se complican con el trasfondo congoleño; los intereses económicos transfronterizos en un entorno en parte informal y criminalizado; las lealtades étnicas a través de las fronteras nacionales; y muchos más. El principal factor sigue siendo que los ejércitos estatales de los países vecinos y decenas de grupos armados no estatales operan casi sin obstáculos en suelo congoleño, porque los regímenes que han sucedido al "destructor del Estado", Mobutu, han sido incapaces de recuperar las funciones

esenciales de la soberanía estatal, sobre todo en el este del país, pero también en otros lugares.

La debilidad del Estado en la RDC se ha visto exacerbada por la constante injerencia ruandesa y, en menor medida, ugandesa. Jason Stearns ha propuesto recientemente una lectura útil de los motivos ruandeses de su comportamiento agresivo. Sostiene que la tendencia a la beligerancia puede entenderse a partir de tres características estructurales del régimen: el dominio de las fuerzas de seguridad, las divisiones en el seno de la élite gobernante y el alto grado de secretismo en los procesos de toma de decisiones.⁵⁷ Aparte de las amenazas reales o percibidas a la seguridad, los intereses económicos han sido prominentes desde que Ruanda intervino por primera vez en la RDC en 1996. Los primeros beneficios se obtuvieron mediante el pillaje, más tarde mediante la extracción institucionalizada y últimamente mediante el contrabando y el comercio ilegal.⁵⁸ Aunque con frecuencia se sugiere la solidaridad étnica con los tutsis congoleños, su papel parece ser más limitado de lo que a menudo se piensa. Así lo expresó muy bien un ex oficial del grupo rebelde congoleño CNDP, dominado por los tutsis, que se lamentaba: "No creas ni por un segundo que Ruanda nos apoyó porque eran nuestros amigos, o que simpatizaban con los tutsis congoleños. Nos apoyaron porque nos necesitaban. Y cuando ya no nos necesitaban, se volvieron contra nosotros".⁵⁹

Desde que el FPR tomó el poder en 1994, las relaciones con Zaire/RDCongo han sido, en general, conflictivas. Ruanda invadió en

dos ocasiones a su enorme pero débil vecino, en 1996 y 1998, escondiéndose en cada ocasión detrás de un representante rebelde congoleño. Tras retirar oficialmente sus tropas en 2003, continuó su presencia de forma encubierta apoyando a grupos armados en el este de la RDC, primero al CNDP y más tarde al M23. En 2013, una fuerte presión internacional obligó a Kigali a cesar su apoyo al M23, que fue derrotado por una brigada de la Fuerza Internacional desplegada junto a la misión de paz de la ONU MONUSCO. La presencia ruandesa fue acompañada en todo momento de graves violaciones de los derechos humanos y de la explotación ilegal de los recursos naturales congoleños.

Las relaciones mejoraron tras la llegada de Félix Tshisekedi a la presidencia del Congo en 2019. A mediados de 2021, él y el presidente ruandés, Paul Kagame, firmaron acuerdos bilaterales sobre inversión, fiscalidad y explotación conjunta de oro. Los dos líderes también trataron cuestiones de seguridad, que siempre constituyen un delicado acto de equilibrista regional. De hecho, en noviembre de 2021, Tshisekedi invitó al ejército ugandés a entrar en territorio congoleño para combatir a las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF), en principio un movimiento rebelde ugandés que lleva muchos años operando en el lado congoleño de la frontera. Dadas las malas relaciones entre Ruanda y Uganda en aquel momento, a Kigali le molestaba la presencia de tropas ugandesas en lo que consideraba su patio trasero. El Grupo de Expertos de la ONU sobre la RDC constató la presencia de las Fuerzas de Defensa Ruandesas (RDF) en Kivu

Norte en octubre de 2020⁶⁰, acusación negada por Kigali, como siempre.⁶¹

Deseoso de mantener relaciones cordiales con los vecinos del Congo, Tshisekedi evitó en un primer momento la escalada de la situación. Sin embargo, el 8 de febrero de 2022, Kagame pareció amenazar con invadir la RDC durante un discurso en el parlamento de Ruanda: "Todos nuestros ojos están puestos en el Congo. Estamos centrados allí debido a los grupos armados con base allí que nos amenazan. (...) Cuando alguien cruza una línea roja, no pedimos permiso a nadie para intervenir. (...) A quien quiera guerra de nosotros, se la damos". Tshisekedi reaccionó dos semanas después sugiriendo, sin nombrar a Ruanda, que un vecino ofrecía una base de retaguardia a los grupos armados. Concluyó que "en cualquier caso, es poco realista e improductivo, incluso suicida, que un país de nuestra subregión crea que puede obtener dividendos fabricando conflictos o tensiones con sus vecinos". La amenaza se concretó el 28 de marzo, cuando elementos del M23 atacaron posiciones del ejército congoleño en varias colinas estratégicas del territorio de Rutshuru. El portavoz del gobernador de Kivu Norte acusó inmediatamente a la RDF de apoyar a los atacantes, una afirmación que fue transmitida al día siguiente por el ministro de Asuntos Exteriores congoleño cuando convocó al embajador ruandés en Kinshasa. Kigali "refutó categóricamente las acusaciones infundadas" y pidió que fueran verificadas por el Mecanismo Conjunto Ampliado de Verificación (MCEV) de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos

(CIRGL). Paradójicamente, el 29 de marzo, al día siguiente del ataque, la RDC se adhirió a la Comunidad de África Oriental (CAO). El conflicto se convirtió así en uno entre Estados miembros, como la que se habían opuesto a Ruanda a Uganda y Burundi en el pasado reciente.

La situación siguió agravándose en mayo. El día 23 de ese mismo mes, Ruanda acusó al ejército congoleño de bombardear territorio ruandés, hiriendo a varios civiles y dañando propiedades. El 26 de mayo, el ministro de Asuntos Exteriores congoleño, Christophe Lutundula, afirmó que las RDF habían atacado el campamento militar de Rumangabo, una importante base de las FARDC cerca de Goma, la capital de la provincia de Kivu Norte. El 27, el portavoz del gobierno ruandés acusó a las FARDC de colaborar con el antiguo movimiento rebelde ruandés Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR), que permanece activo en la RDC desde la década de 1990. Al día siguiente, el gobierno congoleño reiteró su acusación de apoyo ruandés al M23, suspendió todos los acuerdos firmados recientemente con Ruanda y prohibió la entrada de RwandAir en el espacio aéreo congoleño. El 10 de junio, ambos países intercambiaron acusaciones de bombardeos transfronterizos. La situación se agravó aún más cuando, el 12 de junio, el gobierno congoleño emplazó formalmente a Ruanda a cesar su apoyo al M23 y a abstenerse de todo acto que pusiera en peligro la paz y la estabilidad regionales. El 13 de junio, el M23 tomó el control de Bunagana, un importante centro comercial en la frontera entre la RDC y Uganda.

Las acusaciones congoleñas contra Ruanda fueron confirmadas por el Grupo de Expertos de la ONU sobre la RDC. En un informe público publicado el 14 de junio, concluía que Ruanda y Uganda habían proporcionado bases de retaguardia y otros apoyos al M23.⁶² El Grupo fue mucho más explícito en una actualización confidencial filtrada en julio. Había reunido "pruebas sólidas" de operaciones militares de la RDF en territorio congoleño y de apoyo de la RDF a las operaciones del M23. También acusó al M23 de bombardeos indiscriminados, asesinatos de civiles y ataques a MONUSCO. Por otro lado, constató que algunos miembros del ejército congoleño forjaron alianzas *ad hoc* con grupos armados locales, entre ellos las FDLR, para luchar contra el M23. El Grupo también expresó su preocupación por el aumento de la incitación al odio, la hostilidad y la violencia contra las poblaciones ruandófonas en el este de la RDC.⁶³

En su discurso ante la Asamblea General de la ONU en septiembre, Tshisekedi volvió a acusar a Ruanda de "agresión militar directa" y "ocupación" del territorio de la RDC. Como en el pasado, Kigali negó vehementemente las acusaciones e insistió en que la RDC colaboraba con grupos antirruandeses. La guerra verbal se deterioró aún más, cuando el 25 de octubre el gobierno congoleño denunció la "estrategia permanente de injerencia" de Kagame y la "retórica engañosa tradicional" de Ruanda, y reafirmó su determinación de "poner fin a las actividades criminales y terroristas del M23 apoyadas por Ruanda". La expulsión del embajador ruandés en la RDC, el 30 de octubre, marcó un nuevo mínimo en las relaciones bilaterales.

Mientras tanto, la implicación de los líderes regionales, necesaria desde hace tiempo, intentó poner bajo control una situación que amenazaba la paz y la seguridad regionales y era una vergüenza para la Comunidad del África Oriental (CAO). Se lanzaron dos iniciativas regionales de paz, una liderada por el presidente angoleño João Lourenço en nombre de la Unión Africana (UA), y la otra por el ex presidente keniano Uhuru Kenyatta en nombre de la CAO, de la que son miembros tanto Ruanda como la RDC. El 26 de junio, un cónclave de la CAO celebrado en Nairobi resolvió constituir una fuerza regional "para estabilizar y asegurar la paz en la RDC". También ordenó que "se imponga un alto el fuego inmediato y comience de inmediato el cese de las hostilidades", aunque sin especificar las partes implicadas ni mencionar a Ruanda o al M23. Desde entonces, Kenia ha tomado la iniciativa, tanto política como militarmente. Desde el punto de vista político, Kenia ha asumido activamente su papel de mediador para la CAO practicando una buena dosis de diplomacia itinerante. Militarmente, el despliegue de la fuerza regional de la CAO, decidido en junio, comenzó efectivamente. El 12 de noviembre, el primer contingente keniano llegó a Goma, capital de la provincia de Kivu del Norte. La fuerza contará con dos batallones de Kenia, Uganda y Burundi cada uno, y uno de Sudán del Sur.

Estos acontecimientos políticos y militares se produjeron mientras Ruanda se encontraba cada vez más a la defensiva a nivel internacional. La masacre de más de un centenar de civiles a manos

del M23 en Kishishe a finales de noviembre fue recibida con una condena mundial del M23 y del apoyo ruandés al mismo por parte de países como Estados Unidos, Alemania, Bélgica e incluso Francia, que recientemente se había convertido en un leal aliado de Ruanda.⁶⁴ Sin embargo, Ruanda continuó negando cualquier implicación, incluso después de que en diciembre el Grupo de Expertos de la ONU documentara de nuevo y en detalle la intervención directa de las RDF en el territorio de la RDC. El Grupo halló pruebas sustanciales que atestiguan violaciones del embargo de armas y del régimen de sanciones, incluida la intervención directa de las RDF, ya sea para reforzar al M23 o para llevar a cabo operaciones militares contra las FDLR; el suministro de armas, munición y uniformes al M23; y el apoyo a varios grupos armados congoleños por parte de miembros de las FARDC en territorio de Rutshuru. El Grupo también observó con preocupación la proliferación de la xenofobia y la incitación a la violencia, especialmente contra las poblaciones ruandófonas percibidas como partidarias del M23.⁶⁵ El informe no hizo sino confirmar lo que ya se sabía, y las condenas de la implicación activa de Ruanda se hicieron casi unánimes. Estados Unidos, la UE y Francia se declararon abiertamente en contra de Kigali.⁶⁶ Se cree que el silencio del Reino Unido está relacionado con el acuerdo migratorio del que se habla más adelante.⁶⁷ Las ONG europeas pidieron a la UE que suspendiera un paquete de 20 millones de euros de su Fondo Europeo para la Paz en apoyo de la operación ruandesa en Mozambique (véase más adelante).

La evolución sobre el terreno es comparable a la que prevaleció en 2012-2013, cuando la combinación de la presión internacional sobre Ruanda y el despliegue de una fuerza internacional logró poner fin a la rebelión del M23. Sin embargo, hace diez años, esta combinación de medios políticos y militares no consiguió dar una solución duradera al problema, y está por ver si esta vez se aprenderá la lección.

6.2. Ruanda - Uganda amigos-enemigos

A la luz de la situación que se desarrolló en la RDC y sus relaciones regionales a lo largo de 2022, resulta paradójico que apenas dos años antes Tshisekedi, junto a Lourenço, intentara actuar como un mediador honesto entre Ruanda y Uganda después de que volvieran a enfrentarse en 2019. A principios de 2022, al borde de la guerra con Ruanda, Tshisekedi ya no estaba en condiciones de mediar. Las relaciones entre Ruanda y Uganda siguieron siendo pésimas hasta que el hijo del presidente Museveni, Muhoozi Kainerugaba, entró en escena, demostrando una vez más lo personalizada que tiende a ser la política africana. En un momento en que empezaba a promocionarse activamente como candidato a la sucesión de su padre en 2026, en una campaña conocida como el "Proyecto Muhoozi", el hijo del presidente viajó a Kigali para reunirse con el presidente Kagame en enero de 2022. En una visita posterior, dos meses después, Kagame ofreció vacas a su invitado. Los hijos de Kagame, Ivan y Brian, estuvieron presentes en esta "ceremonia especial de unión" entre dos "pueblos de cultura vacuna"⁶⁸, y se suponía que este "pacto de paz"

"uniría simbólicamente a Ruanda y Uganda".⁶⁹ En una avalancha de tweets atrevidos y diplomáticamente temerarios⁷⁰, Kainerugaba (@mkainerugaba) empezó a referirse a Kagame como "mi tío", y afirmó que tras recibir sus vacas, "ahora soy oficialmente 'Inkotanye' [sic]" (@mkainerugaba, 16 de abril de 2022 19:31). Una semana más tarde, "El presidente Kagame ha llegado a Uganda, donde asistirá esta tarde a las celebraciones del 48th cumpleaños del general @mkainerugaba" (@UrugwiroVillage, 24 de abril de 2022, 15:33). En octubre, Kainerugaba visitó de nuevo Ruanda.

Una semana después de la visita de Kainerugaba en enero, se reabrió el paso fronterizo de Gatuna tras tres años cerrado. La situación en la frontera seguía siendo confusa, ya que se permitía cruzar a los camiones, pero no a los viajeros ordinarios. Esta restricción parecía vinculada a la necesidad de establecer protocolos conjuntos Covid-19, pero había algo más detrás. El 31 de enero, el portavoz adjunto del gobierno ruandés, Alain Mukuralinda, declaró a Rwanda TV que, aunque la frontera se estaba reabriendo, Uganda aún no había atendido todas las quejas de Kigali. "Esto no significa que se hayan acabado los casos de palizas, torturas y deportaciones de ruandeses. Esto no significa que las personas que viven en Uganda y que quieren desestabilizar del país se hayan detenido", declaró.⁷¹ Que las relaciones no se habían normalizado del todo lo confirmó el Primer Ministro ruandés, Ngirente, al afirmar que se trataba de un proceso, "no de algo que se consigue en un día".⁷² Las "preocupaciones pendientes" seguían siendo básicamente las mismas que antes: "1) la libertad de acción de los agentes del Congreso Nacional Ruandés

(CNR) en Uganda, que se movilizan para desestabilizar Ruanda; 2) el acoso, la detención y la tortura de ruandeses en Uganda; 3) el sabotaje del comercio ruandés que pasa por Uganda hacia el puerto de Mombasa".⁷³ También se oyeron quejas por parte ugandesa.⁷⁴ Todo esto no prueba que las relaciones bilaterales sean excelentes. Siguen siendo ambiguas y se ven ensombrecidas por la situación en la RDC, donde tanto Ruanda como Uganda tienen intereses a menudo contradictorios.

6.3. Diplomacia militar

Ruanda tiene un largo historial de contribución a operaciones militares multilaterales bajo los auspicios de las Naciones Unidas (ONU) y la Unión Africana (UA). Aunque estas intervenciones se han presentado generalmente como el resultado de una obligación moral de un país que ha sufrido un genocidio, también se han utilizado para ganar influencia y evitar las críticas al régimen autoritario y a su injerencia militar en la RDC, además de para ganar dinero.⁷⁵ En 2020, Ruanda comenzó a desplegar tropas de forma bilateral, primero en la República Centroafricana (RCA), donde ya participaba en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas (MINUSCA), y a partir de 2021, en la provincia mozambiqueña de Cabo Delgado. Este enfoque bilateral da a Ruanda un margen considerable para promover sus propios intereses. En la República Centroafricana, esto se ha traducido en acuerdos de cooperación en cuatro sectores: desarrollo económico, reforma del sector de la seguridad, minería y transporte. En estos acuerdos también ha

participado el sector privado ruandés. En el caso de Mozambique, los acuerdos de cooperación en materia de seguridad fueron el preludeo del establecimiento de asociaciones económicas.⁷⁶ La presencia allí también permite seguir más de cerca y combatir a opositores ruandeses que viven en Mozambique. En septiembre de 2022, Benín anunció que solicitaba ayuda logística y militar a Ruanda para su conflicto con los yihadistas que operan en el norte del país.

Para ser un país pequeño e intrínsecamente pobre, Ruanda está muy por encima de sus posibilidades, pero puede hacerlo gracias a su excelente ejército. De este modo, se reencuentra con una *larga* tradición de excelencia militar y relaciones agresivas con sus vecinos que se remonta al periodo precolonial.⁷⁷ Además de dar cobertura a la mala gobernanza interna, a los abusos contra los derechos humanos y a su papel perturbador en la región, la participación en operaciones multilaterales le confiere influencia política en los asuntos internacionales.⁷⁸ Las operaciones bilaterales llenan un vacío en el mercado de la seguridad, como puede verse bien en el caso del despliegue en Mozambique, donde está en juego un proyecto de gas de 20.000 millones de dólares de la multinacional francesa TotalEnergies. En un momento en el que las intervenciones occidentales en África están cayendo en desgracia, como puso de manifiesto el desalojo de Francia de Mali en agosto de 2022, el uso de un proxy africano resulta cada vez más atractivo.⁷⁹ Esto quedó aún más claro en septiembre de 2022, cuando la Unión Europea anunció un paquete de 20 millones de euros de su Fondo Europeo para la Paz

en apoyo de la operación ruandesa en Mozambique. Probablemente no sea una coincidencia que la iniciativa de esta financiación partiera del presidente francés Macron.⁸⁰

En la sexta cumbre UE-UA celebrada en Bruselas el 17 de febrero de 2022 Kagami abogó por un "enfoque mixto bilateral y multilateral" y puso los ejemplos de la República Centroafricana y Mozambique. Por supuesto, expresó la necesidad de "un sistema de financiación internacional más predecible y sostenible para las intervenciones militares bilaterales y regionales". Sin embargo, la situación en la RCA demuestra que combinar intervenciones multilaterales y bilaterales puede ser un delicado acto de equilibrio. Multilateralmente, Ruanda opera dentro de la MINUSCA siguiendo las normas de la ONU, mientras que bilateralmente no sólo coopera con el ejército gubernamental de las FACA, sino también con mercenarios rusos de Wagner, e incluso, según algunas fuentes, con mercenarios sirios que habían estado luchando con contratistas rusos en Libia y que posteriormente fueron enviados a la RCA.⁸¹ Las graves violaciones de los derechos humanos cometidas tanto por las FACA como por los mercenarios se han convertido en un grave problema, y se corre el riesgo de que Ruanda se coloque entre dos fuegos, sobre todo desde que Macron calificó al presidente de la RCA, Touadéra, de rehén del grupo Wagner, y Francia suspendió la cooperación militar con Bangui.⁸² Ante el temor de que la RDF apoye los intentos de Touadéra de presentarse a un tercer mandato inconstitucional, los partidos de la oposición y las organizaciones de la sociedad civil

organizaron manifestaciones para conseguir la salida del ejército ruandés del país.⁸³

7. RUANDA Y EL MUNDO

Ruanda ha vuelto a experimentar que estar en el candelero tiene un precio, a saber, que la atención internacional se centre en la defectuosa gobernanza política y el historial de derechos humanos del país. Este precio se pagó dos veces en 2022, con motivo de la externalización parcial del problema de la inmigración ilegal en el Reino Unido y la organización de la cumbre de la Commonwealth en Kigali.

El 14 de abril, la ministra británica del Interior, Priti Patel, y el ministro ruandés de Asuntos Exteriores, Vincent Biruta, firmaron en Kigali una "Asociación para la Migración y el Desarrollo Económico". Con un coste inicial para el Reino Unido de 120 millones de libras, el acuerdo prevé que las personas que soliciten asilo en el Reino Unido puedan ser trasladadas en avión a Ruanda, donde se tramitarán sus solicitudes.⁸⁴ Sin embargo, los precedentes no eran tranquilizadores. En 2015, Ruanda reclutó, entrenó y armó a refugiados burundeses que participaban en una fuerza rebelde contra su país de origen.⁸⁵ En febrero de 2018, la policía mató a 12 refugiados congoleños en el oeste de Ruanda. Más de 60 refugiados más fueron detenidos y acusados de participar en manifestaciones ilegales contra una reducción del 25 por ciento en las raciones de

alimentos. La violencia quedó impune.⁸⁶ Otra experiencia ominosa sirvió de advertencia adicional. Casi todos los varios miles de migrantes eritreos y sudaneses que fueron deportados de Israel en virtud de un denominado "programa de salida voluntaria" entre 2014 y 2017 abandonaron Ruanda casi de inmediato. No se les dio la oportunidad de solicitar asilo, quedaron en la indigencia y muchos intentaron regresar a Europa utilizando peligrosas rutas de contrabando.⁸⁷

Las primeras reacciones al acuerdo fueron negativas. Los laboristas lo calificaron de "inviable y poco ético", mientras que el ACNUR expresó su preocupación y declaró que "no apoya la externalización de las obligaciones de los Estados de asilo".⁸⁸ Los políticos ruandeses también criticaron el acuerdo, afirmando que las naciones occidentales ricas deberían asumir sus obligaciones internacionales, y que Ruanda debería centrarse en resolver sus propios problemas políticos y sociales, que hacen que la gente busque refugio en el extranjero.⁸⁹ En una mordaz intervención, el arzobispo de Canterbury afirmó que el plan no "soportaba el juicio de Dios".⁹⁰ En privado, el entonces príncipe Carlos calificó la política de deportación de inmigrantes de "espantosa".⁹¹ Los propios funcionarios del Príncipe expresaron su oposición al plan por motivos prácticos, jurídicos y éticos, y el Ministro del Interior se vio obligado a emitir una orden ministerial para hacer caso omiso de sus preocupaciones.⁹² Anteriormente, otros funcionarios británicos, entre ellos un Alto Comisionado para Ruanda, plantearon serias dudas sobre los derechos

humanos y el fraude.⁹³ En marzo de 2021, funcionarios del Foreign Office dijeron al ministro de Asuntos Exteriores que, si Ruanda era seleccionada para la política de deportaciones, "tendríamos que estar preparados para limitar las posiciones del Reino Unido sobre el historial de Ruanda en materia de derechos humanos, y para absorber las críticas resultantes del Parlamento británico y de las ONG".⁹⁴ Y lo que es aún más sorprendente, Ruanda no parece haber estado en una lista de siete países con los que seguir estudiando el acuerdo, sino que figuraba en una lista aparte de 14 países con los que no hacer negocios.⁹⁵ El acuerdo también fue impugnado por varias organizaciones benéficas, entre ellas Asylum Aid, Freedom from Torture, Detention Action y Care4Calais, así como por el sindicato PCS, entre cuyos miembros figuran funcionarios del Ministerio del Interior y agentes de la Fuerza de Fronteras.⁹⁶

El 14 de junio, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) decidió conceder una medida cautelar urgente en el caso de N.S.K., un solicitante de asilo de Irak que se enfrentaba a una expulsión inminente a Ruanda. El Tribunal indicó que el solicitante no debía ser expulsado a Ruanda hasta tres semanas después de que se dictara la decisión nacional definitiva en su proceso de revisión judicial en curso. Como consecuencia, un primer vuelo programado para salir hacia Ruanda esa misma tarde con menos de diez personas fue cancelado poco antes de su salida.⁹⁷ El 19 de diciembre, el Tribunal Superior dictaminó que el plan de asilo no infringía la Convención de la ONU sobre el Estatuto de los Refugiados ni la legislación sobre

derechos humanos, pero también sostuvo que los casos de los ocho solicitantes de asilo en el origen de la impugnación legal no habían sido "debidamente considerados" y debían ser reconsiderados. Los recursos son inevitables, y podrían pasar meses antes de que se tramiten.⁹⁸

Como era de esperar, el historial del régimen ruandés no tardó en entrar en el debate, y la "Asociación" fue una ocasión para señalar las elecciones amañadas, una prensa amordazada, la persecución y desaparición forzosa de los críticos del régimen y el reclutamiento de refugiados para llevar a cabo operaciones armadas en los países vecinos.⁹⁹ En vísperas de las elecciones a la dirección del Partido Conservador, Liz Truss fue acusada de retrasar la publicación del informe anual del Ministerio de Asuntos Exteriores sobre los derechos en el mundo por las críticas al historial de Ruanda.¹⁰⁰

La organización de la Reunión de jefes de Gobierno de la Commonwealth (CHOGM), celebrada en Kigali del 20 al 25 de junio, volvió a llamar la atención sobre el historial político de Ruanda. El 10 de junio, un consorcio de 24 organizaciones de la sociedad civil declararon en una carta abierta conjunta que "el silencio de la Commonwealth sobre el historial de derechos humanos de Ruanda corre el riesgo de socavar los derechos humanos de la organización..." así como su integridad y credibilidad".¹⁰¹ El Comité para la Protección de los Periodistas protestó porque la Secretaría de la Commonwealth denegó la acreditación a varios

periodistas críticos.¹⁰² El Instituto Australiano de Derechos Humanos pidió un mayor escrutinio del historial de Ruanda en materia de derechos humanos, señalando "una serie de desapariciones y secuestros de alto nivel en Ruanda durante el año pasado".¹⁰³ Los artículos de opinión de la prensa británica aprovecharon la oportunidad para publicar comentarios críticos sobre la situación de los derechos humanos y oponerse al acuerdo migratorio.¹⁰⁴ Kagame no se dejó impresionar. En sus comentarios al final de la cumbre, afirmó que "cuando se trata de valores, no necesitamos lecciones de nadie [...]. Quiero asegurarles que no hay nadie [...] que [conozca] los valores mejor que nosotros aquí en Ruanda". Rechazando las acusaciones sobre la detención de opositores políticos, declaró que "no hay nadie en Ruanda que esté en la cárcel que no debería estarlo, porque tenemos un sistema judicial que es, de hecho, funcional y justo".¹⁰⁵

Después de que Francia y Ruanda establecieran relaciones amistosas el año pasado, los vínculos bilaterales han transcurrido sin incidentes, de no ser por una extraña "conferencia científica internacional" que reunió a participantes ruandeses y franceses en Kigali y Huye en septiembre. Sólo un puñado del centenar de participantes eran académicos ruandeses reconocidos internacionalmente, y no se invitó a ningún académico francés crítico con el gobierno ruandés.¹⁰⁶ El acto fue organizado por el Ministerio ruandés de Unidad Nacional y Compromiso Cívico, un ministerio creado el año pasado para velar por la verdad del FPR, y por la oficina del presidente francés. Tanto

Macron como Kagame intervinieron en la sesión inaugural por vídeo, y no se esforzaron por ocultar los objetivos políticos de la reunión. Kagame "encargó" a historiadores e investigadores "documentar la historia", mientras que Macron afirmó que la conferencia era "un paso importante en el camino de la verdad y la lucidez en que ambos países están comprometidos".¹⁰⁷ En el momento de redactar el presente documento, los textos de las comunicaciones no estaban disponibles y no se había anunciado la publicación de las actas, lo que impide que se reciban comentarios y valoraciones de los pares. Está previsto celebrar una conferencia de seguimiento en Francia en septiembre de 2023. Al igual que el informe Duclert de 2021¹⁰⁸, iniciativas como ésta sirven principalmente para actuar en apoyo de la recalibración en curso de las relaciones bilaterales entre Francia y Ruanda. Como ha señalado Claudine Vidal, las dos misiones de la comisión Duclert y de la conferencia internacional -favorecer las relaciones bilaterales cordiales, por un lado, y establecer la verdad histórica, por otro- son contradictorias y se excluyen mutuamente.¹⁰⁹

8. CONCLUSIÓN

El gobierno ruandés se ha enfrentado de nuevo a la realidad de que la implicación del país en acontecimientos más allá de sus fronteras suscita inevitablemente evaluaciones críticas de su modo de gobierno y su historial de derechos humanos. El régimen, que muestra sorprendentes continuidades con su historia precolonial, hace gala de un extraordinario sentido de superioridad y derecho, y parece sorprenderse de verdad cuando el hecho de estar en el candelero atrae

la atención internacional por sus rasgos más oscuros. En el plano internacional, este comportamiento crea dilemas embarazosos para países como el Reino Unido y Francia, que son o desean ser auténticos aliados. En la región esta actitud genera desconfianza y mala voluntad. Aunque las relaciones han sido hostiles en ocasiones con cada uno de los cuatro vecinos de Ruanda, durante el año examinado esta realidad ha sido especialmente clara en sus relaciones con la RDC. Si bien es cierto que ese vecino es un Estado disfuncional, resulta contraproducente recordar constantemente a los congoleños que "nosotros somos mejores", como hacen a menudo los medios de comunicación y los tuiteros del régimen ruandés. Esta actitud crea frustraciones y mala voluntad, y exagera el potencial de conflicto en lugar de disminuirlo. A largo plazo, a Ruanda no le interesa tener un vecino mucho más grande y (potencialmente) más rico que sienta que tiene una cuenta que saldar.

En una región en la que se encuentran grupos étnicos similares en varios países, las ambiciones extraterritoriales de Ruanda también amenazan a los ruandófonos, y más concretamente a los tutsis, en la RDC. Contrariamente al discurso que se escucha en Kigali, los sentimientos anti ruandeses/anti-tutsis son la consecuencia, no la causa de la intervención de la RDF en el bando del M23. La historia lo demuestra bien. En 1998 (RCD), 2006 (CNDP), 2012 (M23) y de nuevo a partir de finales de 2021 (M23), el presunto apoyo ruandés a estos grupos rebeldes dirigidos por tutsis animó a la ingeniería étnica y pogromos antitutsis. Del mismo modo, las coaliciones locales entre

las FARDC y los grupos armados, entre ellos las FDLR, surgieron después, no antes, de que el M23 comenzara a operar de nuevo, y fueron una respuesta a su rápido avance sobre el terreno. Por lo tanto, aunque el gobierno ruandés condena comprensiblemente la manipulación de los sentimientos antirruandeses en la RDC, él mismo es responsable, al menos en parte, de esta violencia.

Como se ha dicho en la introducción, el hecho de que esta crónica se centre en la gobernanza política oscurece los innegables resultados en la esfera socioeconómica. Sin embargo, existe un vínculo potencialmente peligroso entre una buena gobernanza tecnocrática y una gobernanza política deficiente. La estabilidad política a largo plazo puede ser la víctima de la segunda, lo que a la larga puede amenazar los logros de la primera. En un entorno regional inseguro, con alianzas cambiantes y un contexto interno que ha demostrado su potencial para la violencia a *largo plazo*¹¹⁰, la tolerancia internacional hacia los lados más oscuros del régimen puede deparar sorpresas dramáticas. Para la comunidad de donantes, sólo están en juego el dinero y la vergüenza política, pero los ruandeses y otras personas de la región se juegan la vida.

Amberes, enero de 2023

(Traducción, Loreto Acosta)

Notas:

¹That there are two Rwandas, one exhibiting good

technocratic/bureaucratic governance, the other showing flawed political governance, can be seen in international rankings. For instance, in the 2022 Ibrahim Index of African Governance (IIAG), Rwanda scores high on technical items such as health (8 out of 54), education (18/54) and social protection and welfare (17/54), but low on political ones such as participation (32/54) and rights (42/54) (https://assets.iiag.online/2022/2022_Country_Scorecards.pdf).

² McDOOM, O., “Securocratic state-building: The rationale, rebuttals, and risks behind the extraordinary rise of Rwanda after the genocide”, *African Affairs*, Vol. 121, No. 485, 2022, pp. 535-567.

³ Fédération internationale pour les droits humains, *Rwanda. L’espace démocratique, otage du Front patriotique rwandais (FPR). Violation des droits humains en 2022*, July 2022.

⁴ REYNTJENS, F., “Rwanda: Ethnic amnesia as a cover for ethnocracy, and why this is dangerous”, forthcoming in *The Africa Governance Papers*.

⁵ Pointing to people’s belief that the ruling elite is justified to exercise power.

⁶ Pointing to the ability to provide security, well-being and services to the population.

⁷ INGELAERE, B., NDAYIRAGIJE, R., VERPOORTEN, M., *Political representation in*

the wake of ethnic violence and post-conflict institutional reform. Comparing views from Rwandan and Burundian citizens, UNU-WIDER, Working Paper 2022/142, November 2022. ⁸ Attention for aesthetics or “what things look like” may also explain the high women’s representation in parliament. What Bjarnegård and Zetterberg call “autocratic genderwashing” is in their view part of a strategy to draw attention away from the regime’s undemocratic practices (BJARNEGÅRD, E., ZETTERBERG, P., “How Autocrats Weaponize Women’s rights”, *Journal of Democracy*, Vol. 33, No. 2, April 2022, pp. 60-75).

⁹ MULLIKIN, J.D., ANSOMS, A., MARTER-KENYON, J., COTTYN, I., LEGRAND, V., NIYONKURU, R.-C., NYENYEZI BISOKA, A., “The aesthetics of space and state formation in post-2000 Rwanda”, *Geoforum*, No. 133, 2022, pp. 43-55.

¹⁰ CHEMOUNI, B. (Ed.), “Rwanda. L’État depuis le génocide”, *Politique africaine*, No. 160, 2020/4.

¹¹ “Genocide: Kagame tasks historians, researchers to document history”, *The New Times*, 11 September 2022.

¹² DENIS, P., *The genocide against the Tutsi and the Rwandan Churches. Between grief and*

denial, Kampala, Fountain Publishers, 2022.

¹³ “Bizimana requests revision of book analysing church’s role in Genocide”, *The New Times*, 7 May 2022.

¹⁴ RWAGATARE, J., “Rwandans mind that their history is told correctly”, *The New Times*, 10 May 2022.

¹⁵ “The hard, bad lessons should never be put to waste – Kagame”, *The New Times*, 7 April 2022.

¹⁶ RUGIRA, L., “The RPF and moral legitimacy”, *The New Times*, 11

January 2022.

¹⁷ “RPF-Inkotanyi to set up leadership academy”, *The New Times*, 25 October 2022.

¹⁸ “Rwanda launches center for fourth industrial revolution”, *The New Times*, 31 March 2022.

¹⁹ “Rwanda to host Pan-African innovation hub”, *The New Times*, 19 May 2022.

²⁰ “Kigali is building its way to becoming ‘the Silicon Valley of Africa’”, *Inside Africa*, 19 October 2022.

²¹ “Rwanda, Kenya, Uganda Eying Nuclear Energy”, *The Chronicles*, 25 August 2022.

²² “Over 100 Rwandans set to graduate in nuclear science”, *The New Times*, 19 July 2022.

²³ “Rwanda forcibly vaccinating people against COVID, victims say”, *DW*, 18 January 2022.

²⁴ “Rwanda earmarks Rwf500bn for major electrification drive”, *The New Times*, 19 October 2022. In light of Rwanda’s needs, one heard with surprise the announcement of Zimbabwe’s President Emmerson Mnangagwa that “Kagame helped Zimbabwe to secure US\$800 million funding for its rural electrification programme” (“Kagame mobilises \$800m for Zimbabwe’s rural electrification”, *The New Times*, 9 October 2022).

²⁵ “Rwandan Government Sues LEAF Pharma for Alleged Investment Fraud”, *Bloomberg Law*, 1 November 2022.

²⁶ “Volkswagen to introduce new car brand on Rwandan market”, *The New Times*, 17 December 2022.

²⁷ “Six key changes in proposed pro-poor income tax law”, *The New Times*, 13 October 2022.

²⁸ Twitter post @ChroniclesRW, 29 September 2022.

²⁹ “Over 1,300 households to make way for new Kigali roads”, *The New Times*, 14 December 2022; “Over \$300m to be invested in real estate project near Kigali Golf Club”, *The New Times*, 21 December 2022.

³⁰ “Historically Marginalised Community or ‘Batwa’ of Rwanda Want to Go Back to Forest Life”, *The Chronicles*, 14 July 2022.

³¹ *World Happiness Report 2022* <https://worldhappiness.report/ed/2022/>. After President Kagame took issue with these findings, Gallup CEO Jon Clifton confronted him with the likely reasons for Rwanda’s poor ranking (CLIFTON, J., “A Letter to Rwandan President Paul Kagame”, *Gallup Blog*, 21 December 2022).

³² ANSOMS, A., AOUN, E., CHEMOUNI, B., NIYONKURU, R.-C., WILLIAMS, T.P.,

“The politics of policy-making in Rwanda: adaptation and reform in agriculture, energy, and education”, *Journal of Eastern African Studies*, advance publication online 15 November 2022.

³³ “Rusesabagina’s 25-year jail term upheld, Nsabimana’s reduced to 15”, *The New Times*, 4 April 2022. Nsabimana earlier claimed he had made a deal with the prosecution in exchange for a more lenient sentence, which prosecutor Ruberwa

denied (“Has Government Reneged on ‘Agreement’ With Nsabimana Callixte alias Sankara?”), *The Chronicles*, 2 February 2022).

³⁴ “Paul Rusesabagina should have been handed life sentence”, *The New Times*, 5 April 2022.

³⁵ “House Foreign Affairs Committee Passes Castro/Kim Resolution Calling On Republic Of Rwanda To Release Paul Rusesabagina”, 8 February 2022. <https://castro.house.gov/media-center/press-releases/house-foreign-affairs-committee-passes-castro/kim-resolution-calling-on-republic-of-rwanda-to-release-paul-rusesabagina>.

³⁶ Robert F. Kennedy Human Rights, “UN Confirms that Rwandan Authorities Abducted and are Arbitrarily Detaining Paul Rusesabagina. The UN Working Group on Arbitrary Detention requests the immediate, unconditional release of the Hotel Rwanda hero”, Press release, 31 March 2022. <https://rfkhumanrights.org/press/un-confirms-that-rwandan-authorities-abducted-and-are-arbitrarily-detaining-paul-rusesabagina>.

³⁷ Trialwatch. Fairness Report, “The case of Paul Rusesabagina”, Clooney Foundation Justice Initiative, April 2022. <https://cfj.org/wp-content/uploads/2022/04/Paul-Rusesabagina-Fairness-Report-April-2022.pdf>.

³⁸ “Kayumba Chistopher in Same Isolated Prison Cell with YouTuber Aimable Karasira”, *The Chronicles*, 18 November 2022. Just before his arrest, in one of his video posts Karasira claimed that family members, who had survived being killed by *interahamwe* genocidal militia, were killed by elements of the RPF.

³⁹ “Political Associate of Dr Kayumba Christopher, Sentenced to 10 Years”, *The Chronicles*, 28 April 2022.

⁴⁰ “Witness in Genocide Trial Recants Testimony After 25 Years”, *The Chronicles*, 12 July 2022.

⁴¹ “Rwanda: trois journalistes de Iwacu TV acquittés après quatre ans sous les barreaux”, *RFI*, 6 October 2022.

⁴² Human Rights Council, Working Group on Arbitrary Detention, *Opinion No. 24/2019 concerning Diane Shima Rwigara and Adeline Rwigara (Rwanda)*, 13 June 2019.

⁴³ The fact that Diane Rwigara refuses to discuss this issue tends to reinforce this suspicion.

⁴⁴ “Niger government breaches UN treaty under pressure from Rwanda and France”, *Al Mayadeen*, 9 January 2022.

⁴⁵ “UN, Tanzania Stuck With Genocide Convicts”, *The Chronicles*, 8 February 2022.

⁴⁶ KIAI, M., “Rwanda gets free pass at African Court”, *African Arguments*, 3 March 2022.

⁴⁷ MUSHIMIRE, O., “Shouldn’t African Arguments and courts focus on African views? Responding to Maina Kiai”, *The New Times*, 8 March 2022. It is likely that the Rwandan government had not forgotten about Kiai’s critical assessment of Rwanda as UN special rapporteur in 2014 (United Nations, Human Rights Council, *Report of the Special Rapporteur on the rights to freedom of peaceful assembly and association. Mission to the Republic of Rwanda*, 10 June 2014 http://freeassembly.net/wp-content/uploads/2014/06/A-HRC-26-29-Add2_en.pdf).

⁴⁸ MUSHIMIRE, O., “French court absolves Natacha Polony’s genocide denial because it shields the real bastards from scrutiny”, *The New Times*, 24 May 2022.

⁴⁹ “Génocide au Rwanda: non-lieu dans l’enquête sur l’armée française à Bisesero”, *Agence France-Presse*, 7 September 2022 ; “France Closes 17 Year Probe Into Role of its Commandos in Genocide”, *The Chronicles*, 8 September 2022.

⁵⁰ United States, Department of State, *2021 Country Reports on Human Rights Practices*, 12 April 2022, Rwanda.

⁵¹ Human Rights Watch, *Rwanda. Events of 2021*.

⁵² Freedom House, *Freedom in the World 2022*.

⁵³ Fédération internationale pour les droits humains, *Rwanda...*, *op. cit.*

⁵⁴ @ChroniclesRW, 12 November 2022, 8:14am.

⁵⁵ FLOOD, A., “Margaret Atwood joins writers calling for urgent action over missing Rwandan poet”, *The Guardian*, 7 February 2022; YORK, G., “Disappearance of poet Innocent Bahati casts a global spotlight on Rwandan government’s intolerance of dissent”, *The Globe and Mail*, 16 March 2022; “Disparition d’Innocent Bahati: pour ‘une enquête sérieuse, impartiale et concluante’”, *Les univers du livre. Actualité*, 2 May 2022.

⁵⁶ Human Rights Watch, *Rwanda: Wave of Free Speech Prosecutions. Free Journalists, Commentators, Opposition Members*, 16 March 2022.

⁵⁷ STEARNS, J. K., *The War That Doesn’t Say Its Name. The Unending Conflict In The*

Congo, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2021, pp. 77-78.

⁵⁸ *Idem*, pp. 83-87.

⁵⁹ *Idem*, p. 88. This ambivalence is not new. For such feelings among the Banyamulenge in the late 1990s, see REYNTJENS, F., *The Great African War. Congo and Regional Geopolitics, 1996-2006*, New York, Cambridge University Press, 2009, pp. 204-205.

⁶⁰ United Nations, Security Council, *Midterm report of the Group of Experts on the Democratic Republic of the Congo*, S/2020/1283, 23 December 2020.

⁶¹ Republic of Rwanda, “Rwanda refutes allegations from UN Group of Experts on the DRC Midterm Report”, 8 January 2021.

⁶² United Nations, Security Council, *Final report of the Group of Experts on the Democratic*

Republic of the Congo, S/2022/479, 14 June 2022.

⁶³ Group of Experts on the Democratic Republic of the Congo, “Confidential Update: July 2022”.

⁶⁴ MONUSCO, “Au moins 131 civils tués par le M23 à Kishishe et Bambo en représailles

à des affrontements avec des groupes armés, selon une enquête préliminaire”, Communiqué de presse, Kinshasa, 7 December 2022. Two Kigali-based journalists known as fervent supporters of the Rwandan regime, Marc Hoogsteyns and Albert Rudatsimburwa, broadcast “reports” from Kishishe minimizing the role of the M23 in this massacre and Rwandan support for the rebel group. They made themselves pass as Al Jazeera reporters, a claim denied on 13 December by the Managing Director of Al Jazeera English.

⁶⁵ United Nations, Security Council, *Midterm report of the Group of Experts on the*

Democratic Republic of the Congo, S/2022/967, 16 December 2022. The Congolese government issued its own white paper on the situation since the M23 first became active again in late 2021: Democratic Republic of Congo, *White Paper. Documented aggression against the Democratic Republic of Congo by Rwanda and international crimes committed by the Rwanda Defense Forces and M23 (21 November 2021 – 08 December 2022)*, Kinshasa, December 2022.

⁶⁶ “US Secretary of State Calls On Rwanda To Use Its Influence on M23 To Bring About Peace in DR Congo”, *HumAngle Media*, 16 December 2022; European Council, “Democratic Republic of the Congo: Statement by the High Representative on behalf of the EU on the publication of the recent UN Group of Experts report”, Press release, 31 December 2022; “France openly accuses Rwanda of supporting DRC’s M23 rebels”, *The East African*, 21 December 2022; “Paris ‘condamne le soutien’ du Rwanda au M23”, *Jeune Afrique*, 20 December 2022.

⁶⁷ “UK foreign minister criticized for silence over Rwandan rebels behind massacre”, *The Telegraph*, 9 December 2022.

⁶⁸ Implicit reference to Rwandan Tutsi and Ankole Hima.

⁶⁹ “African culture bonds President Kagame and Gen. Muhoozi”, *The New Times*, 18 March 2022.

⁷⁰ On which, see for instance TITECA, K., “The ‘Muhoozi Project’ in Uganda: Testing the water or preparing the ground?”, *Democracy in Africa*, 27 May 2022. After Kainerugaba tweeted on 3 October 2022 that Uhuru Kenyatta should have stood for a third term in office and that “it would take us, my army and me, 2 weeks to capture Nairobi”, on 4 and 5 October respectively, the Ugandan Ministry of Foreign Affairs and Museveni himself felt compelled to send messages to the Kenyan government apologising for the First Son’s behaviour. The Foreign Ministry insisted that “the Government of the Republic of Uganda does not conduct its Foreign Policy and other official business through social media”.

⁷¹ “Rwanda re-opens border with Uganda but says grievances remain”, *CNBC Africa*, 31 January 2022 <https://www.cnbc.com/2022/rwanda-re-opens-border-with-uganda-but-says-grievances-remain/>; “Confusion at Gatuna/Katuna Border Crossing After Reopening”, *The Chronicles*, 31 January 2022.

⁷² “Premier Ngirente: Restoration of Rwanda-Uganda ties is a process”, *The New Times*, 16 March 2022.

⁷³ RUDATSIMBURWA, A., “Noticeable progress in efforts to restore Uganda-Rwanda relations, despite pending concerns”, *The New Times*, 20 May 2022.

⁷⁴ See for instance “Ugandan goods still blocked by Rwanda”, *The Monitor*, 1 July 2022; “Wife names Rwanda, CMI in missing husband’s case”, *The Monitor*, 6 July 2022.

⁷⁵ In 2022, Rwanda had 5,752 troops deployed in UN missions (third after Bangladesh and India). The UN pays around US\$1,500 per soldier per month. Rwanda receives US\$171m in reimbursements for the costs of peacekeeping operations.

⁷⁶ DONELLI, F., *Rwanda’s Military Diplomacy. Kigali’s Political Use of the Military Means to Increase Prestige and Influence in Africa and Beyond*, Notes de l’Ifri, April 2022.

⁷⁷ PURDEKOVA, A., REYNTJENS, F., WILÉN, N., “Militarisation of governance

after conflict: beyond the rebel-to-ruler frame – the case of Rwanda”, *Third World Quarterly*, Vol. 39, No. 1, 2018, pp. 158-174; REYNTJENS, F., “Understanding Rwandan politics through the *longue durée*: from the precolonial to the post-genocide era”, *Journal of Eastern African Studies*, Vol. 11, No. 3, 2018, pp. 514-532.

⁷⁸ “Rwanda’s ambitions as a security provider in Sub-Saharan Africa”, International Institute for Strategic Studies, *Strategic Comments*, Vol. 28, No. 23, November 2022.

⁷⁹ MOODY, J., “How Rwanda Became Africa’s Policeman”, *Foreign Policy*, 21 November 2022.

⁸⁰ The operations of the RDF in the DRC have however raised concerns, and have led to calls for the suspension of this package (cf. *supra*).

⁸¹ LISTER, T., WARD, C., “‘It was our children they killed’. Russian mercenaries implicated in the torture and killing of civilians in Central African Republic”, *CNN World*, 15 June 2021.

⁸² *Idem*.

⁸³ “Centrafrique: pourquoi une partie de l’opinion veut voir l’armée rwandaise quitter le pays”, *Jeune Afrique*, 12 August 2022.

⁸⁴ On top of the £120m up-front payment to the Rwandan government, the UK will also foot the bill for an additional £12,000 per asylum seeker, forced removals (£15,000 per individual) and flights (£9,700 per individual) (“The UK-Rwanda deal is a crisis of responsibility, not a crisis of migration”, London, ODI, 14 July 2022).

⁸⁵ See e.g. Refugees International, *Asylum Betrayed: Recruitment of Burundian Refugees in Rwanda*, 14 December 2015.

⁸⁶ Human Rights Watch, *Rwanda: A Year On, No Justice for Refugee Killings. Police Shot Dead at Least 12 During Protest*, 23 February 2019; Human Rights Watch, *UK’s Rights Assessment of Rwanda Not Based on Facts. Abuses Overlooked to Justify Cruel Asylum Policy*, 12 May 2022

⁸⁷ SHOHAM, S., BOLZMAN, L., BIRGER, L., “Moving under Threats: The Treacherous Journeys of Refugees who ‘Voluntarily’ Departed from Israel to Rwanda and Uganda

and Reached Europe”, Oxford, University of Oxford, Faculty of Law, 12 October 2018; “Rwanda’s history of receiving deportees raises concerns for potential UK scheme”, *The Guardian*, 17 January 2022; “What happened when Israel sent its refugees to Rwanda”, *BBC World Service*, 23 June 2022.

⁸⁸ “UK to send asylum seekers to Rwanda for processing”, *The Guardian*, 13 April 2022.

⁸⁹ “Rwandan opposition criticises deal to accept UK’s asylum seekers”, *The Guardian*, 14 April 2022; INGABIRE, V. U., “Le Rwanda doit résoudre ses problèmes politiques internes avant d’accueillir des réfugiés (carte blanche)”, *Le Vif*, 9 May 2022.

⁹⁰ “Rwanda plan is ‘against the judgment of God’, says Archbishop of Canterbury”, *The Observer*, 16 April 2022.

⁹¹ “Prince Charles criticises ‘appalling’ Rwanda migrant scheme – reports”, *The Guardian*, 10 June 2022.

⁹² “Priti Patel could face Home Office mutiny over Rwanda asylum plan”, *The Guardian*, 16 April 2022; “Home Office staff threaten mutiny over ‘shameful’ Rwanda asylum deal”, *The Guardian*, 20 April 2022. Also see SEN, P. *et al.*, “The UK’s exportation of asylum obligations to Rwanda: A challenge to mental health, ethics and the law”, *Medicine, Science and the Law*, Vol. 62, No. 3, 2022, pp. 165-167.

⁹³ “UK officials raised concerns over Rwanda policy, documents show”, *The Guardian*, 19 July 2022; “Priti Patel was advised against Rwanda deportation plan, court documents reveal”, *Sky News*, 20 July 2022.

⁹⁴ “Suella Braverman restates Rwanda deportation goal after court ruling”, *The Guardian*, 19 December 2022.

⁹⁵ “How red flags were brushed aside to push through Rwanda deal”, *The Guardian*, 9 September 2022.

⁹⁶ “Priti Patel’s Rwanda asylum seeker plan faces first legal challenge”, *The Guardian*, 27 April 2022.

⁹⁷ A useful factual presentation of early developments of the scheme can be found in GOWER, M., BUTCHARD, P., *UK-Rwanda Migration and Economic Development Partnership*, Research Briefing, House of Commons Library, 28 June 2022.

⁹⁸ “Rwanda migrant plan is lawful, High Court rules”, *BBC*, 19 December 2022.

⁹⁹ See e.g. BLOODWORTH, J., “The West lets guilt blind it to reality in Rwanda. The British government wants to send asylum seekers to a dictatorial regime rife with human rights abuses”, *The New Statesman*, 20 April 2022; WRONG, M., “Priti Patel is playing into Paul Kagame’s hands”, *The Spectator*, 23 April 2022; FODEN, G., “The UK’s view of Rwanda is deeply ignorant – I once fell prey to it myself”, *The Guardian*, 24 May 2022.

¹⁰⁰ “Liz Truss accused of delaying human rights report over criticism of Rwanda”, *The Guardian*, 19 August 2022.

¹⁰¹ “Call for Commonwealth Leaders to Speak Up for Rights of Rwandans”, Joint letter to Commonwealth Heads of Government, 10 June 2022.

¹⁰² “Commonwealth Secretariat denies entry to at least 2 journalists seeking to cover summit in Rwanda; others left in limbo”, Committee to Protect Journalists, 17 June 2022.

¹⁰³ Australian Human Rights Institute, “Calls for increased scrutiny of Rwanda’s human rights record as leaders meet for CHOGM”, Media Release, n.d.

¹⁰⁴ See e.g. WRONG, M., “Rwanda is a brutal, repressive regime. Holding the Commonwealth summit here is a sham”, *The Guardian*, 22 June 2022; “Stars urge Commonwealth to oppose UK plan to send refugees to Rwanda”, *The Guardian*, 25 June 2022..

¹⁰⁵ “Sommet du Commonwealth: ‘pas de leçon à recevoir’ sur les valeurs, se défend Paul Kagame”, *RFI*, 26 June 2022.

¹⁰⁶ The weekly *Marianne*, which has always been critical of the Rwandan regime, noted that, “among the French participants one finds some researchers who have always tracked dissident voices on the Rwandan tragedy, assimilating them to genocide denial and therefore susceptible of being condemned in a court of law” (“Colloque sur le génocide au Rwanda:

vraie recherche ou pure manœuvre politique de Macron et Kagame?”, *Marianne*, 9 September 2022).

¹⁰⁷ “Genocide: Kagame tasks historians, researchers to document history”, *The New Times*, 11 September 2022.

¹⁰⁸ Critical readings can be found in DESROSIERS, M.-E., “Le rapport Duclert et le filtre des lendemains génocidaires”, *Revue de l’histoire contemporaine de l’Afrique*, 2021, pp. 9-27; “Réflexions sur le rapport Duclert”, Paris, Fondation Jean Jaurès, 21 January 2022.

¹⁰⁹ VIDAL, C. in “Réflexions...”, *op. cit.*

¹¹⁰ Since the late 18th century, not a single succession at the head of the Rwandan state occurred in a constitutional and peaceful fashion.

[Traducción, Loreto Acosta]

APÉNDICE 2 - INSTITUCIONES EN RUANDA

(Situación en abril de 2022)

1. PRESIDENCIA Y GOBIERNO¹

<i>Nombre y apellidos</i>	<i>Función</i>	<i>Afiliación política, etnia, región de origen</i>
General de División Paul KAGAME	Presidente de la república	FPR, Tutsi, exrefugiado
Urujeni Feza BAKURAMUTSA	Director del Gabinete	FPR, Tutsi, exrefugiado
Judith UWIZEYE	Ministro de la Presidencia	NP, Hutu, Cyangugu
Alphonsine MIREMBE	Secretario permanente	FPR, Tutsi, exrefugiado
Edouard NGIRENTE	Primer ministro	NP, Hutu, Kigali-Rural
Evariste RUGIGANA	Director del Gabinete	FPR, Tutsi, exrefugiado
Inès MPAMBARA	Ministro del Gabinete del primer ministro Encargado del Consejo de Ministros	FPR, Tutsi, exrefugiado
Doreen KAGARAMA	Secretario permanente	FPR, Tutsi, exrefugiado
Jeannette BAYISENGE	Ministro de Género y de Promoción de la Familia	FPR, Hutu, Kigali-Ville
Assumpta INGABIRE	Secretario permanente	FPR, Tutsi, Butare
Vincent BIRUTA	Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional	PSD, Tutsi, Kigali-Ville
Clémentine MUKEKA	Secretario permanente	FPR, Hutu, Gitarama
Jean Claude MUSABYIMANA	Ministro de la Administración Local	FPR, Hutu, Ruhengeri
Samuel DUSENGIYUMVA	Secretario permanente	FPR, Tutsi, Gitarama
Emmanuel UGIRASHEBUJA	Ministro de Justicia	FPR, Tutsi, exrefugiado
Théophile MBONERA	Secretario permanente	FPR, Hutu, Ruhengeri

¹ NP significa sin afiliación política oficial. Hemos mantenido la referencia a las antiguas prefecturas debido a la falta de importancia histórica de las actuales provincias.

Marie Solange KAYISIRE	Ministro de Gestión de Emergencias	FPR, Tutsi, exrefugiado
Olivier KAYUMBA	Secretario permanente	FPR, Tutsi, , exrefugiado
Jean-Damascène BIZIMANA	Ministro de Unidad Nacional y Compromiso Cívico	FPR, Tutsi, Gikongoro
Clarisse MUNEZERO	Secretario permanente	NP, Hutu, Kigali
Alfred GASANA	Ministro del Interior	FPR, Hutu, Gitarama
Général Major Albert MURASIRA	Ministro de Defensa	NP, Hutu
Colonel Celestin KANYAMAHANGA	Secretario permanente	FPR, Tutsi, , exrefugiado
Ernest NSABIMANA	Ministro de Infraestructuras	FPR, Tutsi, Butare
Fidele ABIMANA	Secretario permanente	FPR, Hutu
Dr MUSAFIRI Idephonse	Ministro de Agricultura y Ganadería	FPR, Hutu , Kibuye
Olivier KAMANA	Secretario permanente	FPR, Tutsi
Jeanne d'Arc MUJAWAMARIYA	Ministro de Medio Ambiente	FPR, Hutu, Ruhengeri
Patrick KARERA	Secretario permanente	FPR, Tutsi, exrefugiado
Fanfan RWANYINDO KAYIRANGWA	Ministro de la Función Pública y Empleo	NP, Tutsi, exrefugiado
Gaspard MUSONERA	Secretario permanente	FPR, Tutsi, Kigali Rural
Uzziel NDAGIJIMANA	Ministro de Finanzas y Planificación Económica	FPR, Hutu, Gitarama
Dr Jean Chrysostome NGABITSINZE	Ministro de Comercio e Industria	PSD, Gitarama
Richard NIYONSHUTI	Secretario permanente	FPR, Tutsi, exrefugiado
Valentine UWAMARIYA	Ministro de Educación	FPR, Hutu, Cyangugu
Samuel MULINDWA	Secretario permanente	FPR, Tutsi, exrefugiado
Aurore Mimosa MUNYANGAJU	Ministro de Deportes	FPR, Tutsi, , exrefugiado
Zephanie NIYONKURU	Secretario permanente	FPR, Tutsi

Dr Sabin NSANZIMANA	Ministro de Sanidad	FPR, Tutsi
Zacharie IYAKAREMYE	Secretario permanente	FPR, Hutu, Cyangugu
Paula INGABIRE	Ministro de Tecnologías de la Información, Comunicación e Innovación	FPR, Tutsi, exrefugiado
Yves IRADUKUNDA	Secretario permanente	FPR, Hutu, Gitarama
Dr. Abdalah UTUMATWISHIMA	Ministro de Juventud y Cultura	FPR, Hutu, Ruhengeri
Parfait RUSABIZWA	Secretario permanente	FPR, Tutsi, Kigali
Eric RWIGAMBA	Ministro de Inversión Pública y Privatización	FPR, Tutsi, exrefugiado
Patricia UWASE	Secretario de Estado del ministerio de Infraestructuras	FPR, Tutsi, exrefugiado
Assoumpta INGABIRE	Secretario de Estado del ministerio de Administración Local, encargado de Asuntos Sociales	PL, Tutsi, Butare
Solina NYIRAHABIMANA	Secretario de Estado del ministerio de Justicia, encargado de la constitución y otras leyes	FPR, Hutu, Gitarama
Gaspard TWAGIRAYEZU	Secretario de Estado del ministerio de Educación, encargado de escuelas primarias y secundarias	FPR, Hutu, Kibuye
Claudette IREERE	Secretario de Estado del ministerio de Educación, encargado de la Tecnología y de la Formación Técnica y Profesional	FPR, Tutsi, exrefugiado
Dr. Yvan BUTERA	Secretario de Estado del ministerio de Sanidad encargado de la Sanidad Pública y Atención Primaria	FPR, Tutsi, Kigali
Claudine UWERA	Secretario de Estado del ministerio de Finanzas, encargado de la Planificación Económica	FPR, Tutsi, exrefugiado

Richard TUSHABE	Secretario de Estado del ministerio de Finanzas, encargado de Finanzas Públicas	FPR, Tutsi, exrefugiado
Manassé NSHUTI	Secretario de Estado en el ministerio de Asuntos Exteriores, encargado de la CAO	FPR, Tutsi, exrefugiado
Ildéphonse MUSAFIRI	Secretario de Estado en el ministerio de Agricultura y Ganadería	FPR, Hutu
Clare AKAMANZI	Director General de RDB	FPR, Tutsi, exrefugiado
Yamina KARITANYI	Director General de Rwanda Mines, Petroleum and Gas Board	FPR, Tutsi, exrefugiado

2. GOBERNADORES

<i>Provincia</i>	<i>Nombre y apellidos</i>	<i>Afiliación política, etnia, región de origen</i>
Provincia oriental	Emmanuel GASANA	FPR, Tutsi, exrefugiado
Provincia del norte	Dancille NYIRARUGERO	FPR, Hutu, Ruhengeri
Provincia occidental	François HABITEGEKO	FPR, Hutu, Gikongoro
Provincia del sur	Alice KAYITESI	FPR, Tutsi, Gitarama
Ayto. de Kigali	Pudence RUBINGISA	FPR, Tutsi, Kigali-Ville

3. SISTEMA JUDICIAL

<i>Juzgado/tribunal</i>	<i>Nombre del presidente</i>	<i>Etnia y región de origen</i>
Tribunal Supremo (Presidente)	Faustin NTEZIRYAYO	Hutu, Gitarama
Tribunal Supremo (Vicepresidente)	Marie Thérèse MUKAMULISA	Tutsi, Kigali-Ville
Tribunal de Apelación	Aimé KALIMUNDA MUYOBOKE	Tutsi, exrefugiado
Tribunal Supremo	Xavier NDAHAYO	Hutu, Byumba

Fiscal General	Aimable HAVUGIYAREMYE	Tutsi, exrefugiado
Fiscal adjunto	Angelique HABYARIMANA	FPR, Hutu, Kibungo
Oficina de Investigación de Ruanda (RIB)	Colonel Jeannot RUHUNGA	FPR, Tutsi, exrefugiado
Adjunto	Isabelle KAREHANGABO	FPR, Hutu, Kibuye

4. FUERZAS DE DEFENSA RUANDESAS (FRD)

<i>Institución</i>	<i>Nombre y apellidos</i>	<i>Afiliación política, etnia, región de origen</i>
Comandante en Jefe	General de División PaulKAGAME	FPR, Tutsi, exrefugiado
Jefe del Estado Mayor	General Jean Bosco KAZURA	FPR, Tutsi, exrefugiado
Jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra	Teniente General Mubarak MUGANGA	FPR, Tutsi, exrefugiado
Jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire	General de División Jean JacquesMUPENZI	FPR, Tutsi, exrefugiado
Jefe del Estado Mayor del Ejército de Reserva	General de División e.r. FrankMUGAMBAGE	FPR, Tutsi, exrefugiado

5. POLICÍA NACIONAL

Inspector General de Policía	DIGP Félix NTAMUHORANYE	FPR, Tutsi, exrefugiado
Inspector General Adjunto de Policía	CP Vincent SANO	FPR, Tutsi, exrefugiado
Inspector General Adjunto de Policía	DIGP Jeanne Chantal UJENEZA	FPR, Hutu, Byumba

6. RWANDA CORRECTIONAL SERVICE

Inspector General de la RCS	GC Juvenal MARIZAMUNDA	FPR, Hutu, Byumba
Inspector General Adjunto de Policía	DGC Rosa MUHISONI	FPR, Tutsi, exrefugiado

7. CUERPO DIPLOMÁTICO

<i>Lugar de acreditación</i>	<i>Nombre y apellidos</i>	<i>Afiliación política, etnia, región de origen</i>
Abuja	Christophe BAZIVAMO	FPR, Hutu, Byumba
Abu Dhabi	John MIRENGE	FPR, Tutsi, exrefugiado
Addis-Abeba	Hope TUMUKUNDE	FPR, Tutsi, exrefugiado
Accra	Rosemary MBABAZI	FPR, Tutsi, exrefugiado
Ankara	Fidelis MIRONKO	FPR, Tutsi, exrefugiado
Berlín	César IGOR	FPR, Tutsi, exrefugiado
Brazzaville	Théoneste MUTSINDASHYAKA	FPR, Tutsi, Kigali-Ville
Bruselas	Vincent KAREGA	FPR, Tutsi, exrefugiado
Bujumbura	Vacant	
Dakar	Jean-Pierre KARABARANGA	FPR, Tutsi, Butare
Dar es Salam	Fatou HATEGEKIMANA	FPR, Hutu, Cyangugu
Ginebra	Marie Chantal RWAKAZINA	FPR, Tutsi, exrefugiado
Harare	James MUSONI	FPR, Tutsi, exrefugiado
Jakarta	Abdul Karim HARERIMANA	FPR, Hutu, Kigali
Riad	Eugène Segore KAYIHURA	FPR, Tutsi, exrefugiado
Kampala	Colonel Joseph RUTABANA	FPR, Tutsi, exrefugiado
Jartoum	Colonel MUNYANEZA MUZUNGU	FPR, Tutsi, exrefugiado
Kinshasa	Vacant	
La Haya	Olivier NDUHUNGIREHE	PSD, Hutu, Butare
El Cairo	Alfred KALISA	FPR, Tutsi, exrefugiado
Londres	Johnston BUSINGYE	FPR, Tutsi, exrefugiado
Luanda	Général-Major Charles KARAMBA	FPR, Tutsi, exrefugiado
Lusaka	Amandin RUGIRA	FPR, Hutu, Cyangugu
Maputo	Claude NIKOBISANZWE	FPR, Tutsi, exrefugiado

Moscú	Lieutenant Général MUSHYO KAMANZI	FPR, Tutsi, exrefugiado
Nairobi	Martin NGOGA	FPR, Tutsi, exrefugiado
Nueva Delhi	Jacqueline MUKANGIRA	FPR, Tutsi, exrefugiado
Nueva York (ONU)	Claver GATETE	FPR, Tutsi, exrefugiado
Ottawa	Prosper HIGIRO	PL, Tutsi, Kibungo
París	François Xavier NGARAMBE	FPR, Tutsi, Gitarama
Pekín	James KIMONYO	FPR, Tutsi, exrefugiado
Praga	Richard MASOZERA	FPR, Tutsi, exrefugiado
Pretoria	Emmanuel HATEGEKA	FPR, Tutsi, exrefugiado
Catar	François NKULIKIYIMFURA	FPR, Tutsi, exrefugiado
Rabat	Zaina NYIRAMATAMA	PDI, Hutu, Gitarama
Seúl	Nkubito Manzi BAKURAMUTSA	FPR, Tutsi, exrefugiado
Singapour	Jean de Dieu UWIHANGANYE	FPR, Hutu, Byumba
Estocolmo	Diane GASHUMBA	FPR, Tutsi, exrefugiado
Varsovia	Anastase SHYAKA	FPR, Hutu, Byumba
Tel-Aviv	James GATERA	FPR, Tutsi, exrefugiado
Tokio	Ernest RWAMUCYO	FPR, Tutsi, exrefugiado
Washington	Mathilde MUKANTABANA	FPR, Tutsi, exrefugiado



Filip Reyntjens es profesor emérito de Derecho y Ciencias Políticas en el Instituto de Política de Desarrollo (IOB) de la Universidad de Amberes.

Siguiendo la tradición de *L'Afrique des grands lacs: Annuaire*, este volumen, que acompaña a *Conjonctures de l'Afrique centrale* (París, L'Harmattan), ofrece un panorama de la evolución política de Burundi, la República Democrática del Congo, Ruanda y Uganda a lo largo de 2022. Cuando la RDC y Uganda acordaron en otoño de 2021 el despliegue de unidades del ejército ugandés en territorio congoleño para combatir a un grupo rebelde originariamente ugandés, las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF), Ruanda se resintió de ser ignorada en una zona que considera vital para su seguridad y sus intereses económicos. Reactivó el grupo rebelde M23, al que apoyó hace diez años hasta que fue derrotado por un esfuerzo internacional y que había llevado una vida inactiva desde entonces. Aunque las relaciones entre la RDC y Ruanda mejoraron considerablemente tras la llegada a la presidencia de Félix Tshisekedi, se deterioraron drásticamente cuando el M23 reanudó los combates y se hizo patente el apoyo ruandés al grupo rebelde. Después de que el M23 tomara el control de Bunagana, un importante centro comercial en la frontera entre la RDC y Uganda, la RDC acusó a Ruanda de agresión militar y expulsó al embajador ruandés. Tras el despliegue de una fuerza regional de África Oriental (EACRF), a partir de noviembre de 2022, los cuatro países estudiados en estas Crónicas participan en operaciones militares: Burundi y Uganda como parte de la EACRF, junto a Kenia y Sudán del Sur, Ruanda en apoyo del M23, y la RDC como escenario de los combates.

ISBN: 978 946 117 504 5